

VINO nuevo



LA GUERRA EN LOS CIELOS

La Guerra en los Cielos, Croft – 4* El Acusador sin Máscara, Basham – 10*
La Oración Agresiva, Prince – 16* Estudio Bíblico, – 23*
Satanás Sutil Tentador, Fernández – 24* Padregrama – 28*
Preguntas y Respuestas – 29* Visita de Mumford y Simpson a L. A. – 31*



Cartas al Editor

Desde Cuba

Un saludo para usted y cada uno de los que laboran en el "Centro Para Desarrollo Cristiano".

En mis manos obra un ejemplar de la revista "Vino Nuevo", que le llegó a un hermano, y he decidido escribirle con el fin de lograr la revista.

Todavía desde Cuba, no podemos enviar dinero a otro país, por lo que no puedo garantizarle ninguna ofrenda, pero sí debo decirle que harían un gran bien a los cristianos cubanos enviando la revista que es una revista muy sana en doctrina, bíblica y muy actualizada.

Quisiera conocer más del Centro Para Desarrollo Cristiano, los pastores cubanos necesitamos mucha literatura actualizada. En estos momentos soy el presidente de la CIMPEC, CONFRA-TERNIDAD DE MINISTROS Y PASTORES EVANGELICOS CUBANOS, con un grupo de más de 300 obreros cristianos, ¿Pueden ayudarnos con su literatura? ¿Qué pueden hacer Uds. por los pastores cubanos? ¿Hay en Costa Rica alguna organización de Pastores similar a la nuestra? .

Espero su respuesta y su buena revista

En Jesucristo su hermano y servidor

E. M. G.

Desde Colombia

Respetuosamente me dirijo a ustedes, deseándoles muchas bendiciones

del Todopoderoso, por tan preciosa labor con su revista "Vino Nuevo".

Soy obrero del Señor en un pueblo de la Costa del Departamento de Bolívar.

Un pastor me dio testimonio de la ayuda espiritual que recibe leyendo y estudiando cada número que recibe, no sólo él sino la iglesia cuando comparte cada tema de Vino Nuevo. El me prestó los dos últimos números y también he disfrutado de tan excelente vino con mi pequeña congregación.

Confío que ustedes me tendrán presente en su próxima distribución, lo cual será para mí una bendición más de mi Dios.

Deseándoles abundantes bendiciones, les anticipo mi agradecimiento.

Cordialmente,

A. D.

Desde España

Amados hermanos:

He recibido la revista que corresponde a Noviembre/Diciembre y que versa sobre oración; sinceramente os digo que he aprendido un poco más a orar en la forma en que Dios quiere que lo haga.

Os mando una muy pequeña ayuda monetaria, acompañada de la petición al Señor de que conserve vuestro ministerio. No desfallescáis. Os ama en Su amor,

M. G. M.

Desde Perú

Muy apreciados hermanos:

Reciban un saludo fraterno de nuestro hermano en la fé, en el glorioso nombre de nuestro bendito Salvador y Señor Jesucristo a quien oro pidiendo les siga bendiciendo y fortaleciendo en el cumplimiento de tan importante ministerio que ustedes están desarrollando en la viña del Señor.

Por la presente me permito felicitarles por la publicación de la buena revista Vino Nuevo, la cuál he estado leyendo hace ya algún tiempo, aprovechando la suscripción de un hermano ausente. Con mucha alegría e interés la he esperado y cada vez que la he encontrado en la casilla de correos enseguida he querido enterarme de sus buenos artículos. Ahora aprovecho la oportunidad para solicitarles tengan a bien aceptarme como suscriptor, pues mucho me agradecería recibirla a mi nombre y dirección postal.

Les agradezco mucho la atención que presten a la presente y espero vuestra respuesta.

Al despedirme quiero expresar mi saludo cordial para todo el personal que labora con el propósito de sacar a luz una revista tan útil para todos los que tenemos el privilegio de conocerla y aprovecharnos de sus artículos selectos.

Un servidor en Cristo,

S. C. P.

EDITORIAL

En nuestra edición de Marzo/Abril de 1976, publicamos una serie de artículos básicos con respecto al tema de la batalla espiritual. En ellos se trató mayormente el ministerio de la liberación personal. La reacción motivada por este tema fue muy variada. Sin embargo, la mayoría de los comentarios fueron de agradecimiento al Señor por la nueva luz que recibieron.

En este número hemos querido enfocar el mismo tema de una manera fresca y más objetiva y ofrecer una estrategia más efectiva para nuestra defensa contra la furia del enemigo y llevar la batalla de ofensiva contra las puertas mismas del infierno.

Creemos que ya es tiempo que la Iglesia visible de Jesucristo se comporte de acuerdo a la expectación de su Señor y Capitán; que tome las armas provistas por Dios para la destrucción de las fortalezas que el enemigo ha erigido en su territorio; y que ponga a toda fuerza maligna en cautiverio.

Hacer guerra es más que pelear una batalla. Una victoria en un campo determinado no es todo lo que se requiere para vencer. Un individuo o un grupo luchando solo por cuenta propia no resulta efectivo. ¡Dios tiene que darnos "visión militar"! Tenemos que darnos cuenta que la Iglesia es un ejército, además de las otras cosas que también es. Cada cristiano ocupa una posición vital en el plan de batalla del Señor y su efectividad o descuido afecta directamente la manera de alcanzar los objetivos.

"Para concluir, sed fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza. Revestíos con toda la armadura de Dios... para que podáis resistir en el día malo, y... estar firmes". (Efesios 6:10-18).

VINO NUEVO



MARZO/ABRIL 1978

VOL. 2 No. 6

CONTENIDO

LA GUERRA EN LOS CIELOS	4
Jim Croft	
EL ACUSADOR SIN MASCARA	10
Don Basham	
LA ORACION AGRESIVA	16
Derek Prince	
ESTUDIO BIBLICO	23
Las Armas Espirituales	
SATANAS SUTIL TENTADOR	24
Domingo Fernández	
PADREGRAMA	28
PREGUNTAS Y RESPUESTAS	29
VISITA DE BOB MUMFORD Y CHARLES SIMPSON A L. A.	31

DIRECTOR: *Hugo M. Zelaya*; **EDITOR:** *Noé Martínez Q.*
CIRCULACION: *Guyón Massey.*
SUSCRIPCIONES: *Andrés Villavicencio.*

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.
COPYRIGHT 1977 - Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

*El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.
Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.*

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.



LA GUERRA EN LOS CIELOS

Por Jim Croft

Fue en el verano de 1970 cuando una hermana en el Señor me envió una carta que ella misma había recibido de una amiga de su infancia, cristiana y esposa de un alto oficial del ejército norteamericano destacado en Formosa. La carta era un ruego desesperado de este miembro del

Cuerpo de Cristo, al otro lado del mundo, para que intercediera por su hijo de 13 años que estaba haciendo estragos en su casa con su rebelión y su adicción a las drogas. Según la carta, el muchacho se volvía tan violento que a veces era necesario contenerlo físicamente. Como resul-

tado, los superiores del padre le habían dirigido un ultimátum: "Controle a su hijo o será enviado de regreso al continente".

Cuando me arrodillé para orar, con la carta en mis manos, sentí que debía atar a los poderes espirituales sobre Formosa que estaban controlando a los demonios dentro del joven. Una impresión de esta naturaleza era bastante extraña para mí en esos días, pero cuando oré en obediencia, inmediatamente recibí una visión de esa isla. En ella pude detectar los rostros distintos de imágenes que se ven en algunas formas de adoración oriental.

Recuerdo haber orado específicamente contra un ángel causante de la violencia histérica del muchacho y después de como diez minutos de oración, me levanté con este pensamiento: "Bien, ya oré; esperaré para ver lo que Dios ha hecho". En realidad que no tenía ninguna seguridad subjetiva que algo específico hubiese sucedido; sin embargo sí sabía que había luchado contra fuerzas espirituales inteligentes y que éstas se daban cuenta de la autoridad que yo había tomado para resistirlas.

Después de ese corto tiempo de oración, no pensé más en ese incidente hasta una noche un año más tarde. Mi esposa y yo estábamos en una fiesta que se nos ofrecía en la casa de la señora que me había traído la carta de Formosa y toda esa noche me encontré observando a un muchacho pelirojo, de catorce años y bien portado. La posición del joven, sentado a los pies de su padre,

escuchando con atención la conversación entre los adultos, me recordó en cierto modo al endemoniado gadareno mencionado en el evangelio de Lucas, a quien encontraron sentado a los pies de Jesús, vestido y en su cabal juicio. Era como si el Señor me estuviera diciendo: "Allí sentado está el fruto de tus oraciones".

Inmediatamente pregunté a nuestra anfitriona si ese era el joven por quien había orado y ella respondió alegremente que en realidad así era. Agregó que su madre no sólo había visto un tremendo cambio en el muchacho después de haber enviado su carta solicitando la oración, sino que también su esposo y sus dos hijas habían entrado, alrededor de ese tiempo, en una relación más íntima con el Señor.

Ese día me dí cuenta —y las experiencias subsecuentes lo han confirmado— que el haber orado por aquella carta había marcado mi entrada a una importante sección de la escuela de Dios que me prepararía para el mismo propósito para el cual Dios me había alcanzado. Porque al igual que otros cristianos, nací para hacer guerra espiritual, utilizando todas las tácticas y las armas que da el Espíritu Santo. La primera lección que aprendí fue lo indispensable de la oración.

LA ORACION ES LA CLAVE

La vida religiosa se vuelve una rutina fatigosa a menos que las vidas del pueblo de Dios en cualquier grupo se centren alrededor de la oración sistemática. Todo se puede lograr por medio de la oración y nada de valor eterno se tendrá sin ella. Cabe notar que Jesús jamás enseñó específicamente, ni Juan el Bautista a los suyos a profetizar; pero ambos enseñaron a sus hombres a orar (Lucas 11:1-2). La vida de oración unida de la Iglesia es de suma importancia porque la oración es el medio que tenemos como pueblo de Dios de quitarle a Satanás todo lo que se perdió con la caída de Adán —ya sea la salud, la creatividad, el dominio sobre los elementos, el fruto de la tierra o el privilegio de caminar con Dios al aire del día. Esto es lo que Dios desea para nosotros y sólo se puede lograr con la oración. Por medio de la oración ganamos las batallas y con nuestro servicio recogemos los despojos.

El Señor desea manifestar cada uno de Sus atributos redentores a través de Su Iglesia del mismo modo que lo hizo con Jesús. Jesús era y es Jehová Sabaoth —el Señor, el Capitán de los Ejércitos de Dios y si nosotros, Su pueblo, somos fieles en la oración, nos uniremos a nuestro Capitán como la esposa del Guerrero, como Su hacha de guerra, como Su poderoso caballo de batalla para hollar al pecado y al reino de Satanás (Heb. 2:10, Cant. 6:10; Jer. 51:20-21 Zac. 10:3-5; 2 Cor. 2:14; Rom. 16:20).

Algunos pensarán que el lenguaje es presumido —que le resta a la victoria lograda por la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Permítanme usar una analogía sencilla para mostrales que nos es así.

Jesús conquistó al pecado, a la muerte, a la enfermedad, a Satanás y a todas sus huestes cuando se levantó de los muertos hace dos mil años. La muerte y resurrección de Jesús, los golpes más decisivos que Dios dio en Su

JIM CROFT

En repetidas ocasiones en los últimos cuatro años, Jim ha ministrado juntamente conmigo. Su ministerio ha sido probado como consejero y en el campo de la liberación. Jim posee una habilidad especial para discernir los estorbos espirituales ocultos que son la raíz causante de los problemas en las personas. Este tipo de experiencia ha hecho que ambos nos demos cuenta aún más que las batallas finales de este siglo tendrán que pelearse contra las huestes satánicas "en los lugares celestiales".

Derek Prince.



Jim Croft creció en un hogar cristiano y se convirtió a los 25 años de edad. Fue un hombre de negocios con mucho éxito por diez años y también pastoreó una congregación que se reunía en su hogar en Lubbock, Texas. En 1970 conoció a Derek Prince y dos años después le asistía en su ministerio. También sirvió como evangelista y más tarde aceptó las responsabilidades pastorales de Good News Fellowship en Ft. Lauderdale, Fla. Jim y su esposa Prudence tienen tres hijas.

batalla contra Satanás, se pueden comparar en su efecto con las dos bombas atómicas que terminaron con la Segunda Guerra Mundial. Cuando explota una bomba atómica, todo lo que existe en un radio de ochenta Kilómetros es inevitablemente destruído. Sin embargo, la destrucción no se manifiesta hasta que las ondas de poder se extiendan desde el punto de explosión, utilizando la energía liberada por la descarga inicial para arrasarlo todo lo que encuentre en su camino. Para aplicar esto al ambiente espiritual, la más potente de todas las bombas cayó en Jerusalén hace dos mil años y cada generación de creyentes ha sido sucesivamente una extensión de sus ondas de poder. Al desarrollarse rápidamente el hongo de autoridad del Evangelio, cada generación de cristianos tiene que invocar de nuevo el poder de la descarga inicial con el cual derribará los muros de las fortalezas que se le oponen.

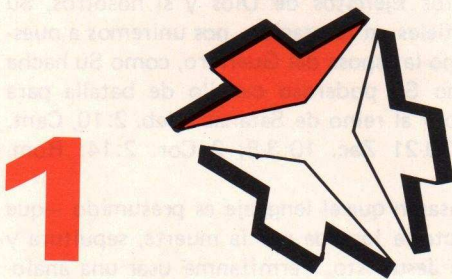
Es mi intención en este artículo presentar esquemáticamente una estrategia de batalla con la cual podremos combatir metódicamente a Satanás, empleando con efectividad la dinámica obra inicial de la cruz en el área de influencia que nos ha sido dada.

EL PLAN EN SEIS PARTES

La Biblia dice que antes de hacer la guerra, es necesario tener primero un plan de batalla para derrotar al enemigo (Luc. 14:31-33). Para que nuestro plan sea efectivo tendremos que contestar a las siguientes seis preguntas: (1) ¿Tenemos la responsabilidad de pelear en esta guerra? (2) ¿Quién es y adónde está nuestro enemigo? (3) ¿Cuál es nuestro primer objetivo de batalla? (4) ¿Cuáles son nuestras armas y cómo las usamos? (5) ¿Quiénes son nuestros aliados? (6) ¿Cuál es el fundamento de nuestro reto contra el enemigo?

Usaremos la cita de Lucas 11:20-23 para responder a las primeras preguntas:

Pero si yo por el dedo de Dios echo fuera demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte, bien armado, custodia su palacio, sus bienes están seguros. Pero alguno más fuerte que él le ataca y le domina, le quita toda su armadura en la cual había confiado, y distribuye su botín. El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.



¿Tenemos la responsabilidad de pelear en esta guerra?

La neutralidad no existe en la guerra contra Satanás. Todos estamos con el Señor y contra Satanás, o contra el

Señor y colaborando con Satanás; estamos recogiendo el botín en nombre del Reino de Cristo o ayudando a Satanás a desparramar los recursos que Dios nos ha proporcionado. Querer ser neutral es como un atleta profesional que acuerda darle el partido al equipo oponente. Aunque se quede en el juego, estará del lado de la oposición porque no hace el intento de impedir que ganen ni se esfuerza para ayudar a su equipo a obtener la victoria.

Estoy firmemente convencido que el plan de Dios es el de enlistar a todo hijo Suyo a entrar en la guerra espiritual. Desde el huerto Dios afirmó solemnemente que la semilla de la mujer heriría la cabeza de la serpiente. Dios nos ha llamado, al Cuerpo de Cristo, a herir la cabeza de Satanás. El Señor lo hará con Su poder y usará nuestros pies porque ha escogido obrar en la tierra por medio de los esfuerzos de Su Cuerpo (Rom. 16:20; I Cor. 12:21). La victoria sobre Satanás no será total hasta que no nos dediquemos a combatirlo activamente con la oración.



¿Quién es y adónde está nuestro enemigo?

El enemigo es el hombre fuerte, Satanás, la serpiente antigua, el diablo. Para que la identificación sea completa, tenemos que saber cómo está formado su ejército, el tipo de armadura que usa y el botín que persigue. Se le conoce como Lucifer, el príncipe de las potestades del aire, comandante de miles de ángeles rebeldes (Ef. 2:2 y 6:10) y como Beelzebú, el príncipe de los demonios (Mat. 12:24), mariscal sobre millones de espíritus inmundos que plagan la tierra (Luc. 11:24) Esencialmente, él es el dios de este sistema mundial (2 Cor. 4:4).

Su armadura es la fuerza del pecado, la rebelión y el dolor que se manifiestan en diferentes formas como en enfermedades, borracheras, hogares desintegrados, pobreza, miedo, desesperación y tormentos mentales.

El botín que persigue incluye a las vidas de los hombres no redimidos, así como a toda cosa viviente y recurso material sobre la tierra. Toda la creación fue sometida a la influencia satánica cuando Adán cayó (Ro. 8:29-23), robándose, el diablo, mucho de lo que Dios quería que disfrutáramos nosotros y haciendo que el verdadero potencial de toda la creación se corrompiese por medio del engaño. Sin embargo, con la oración agresiva podemos restaurar la vida divina en la creación que nos rodea.

Tenemos que ver la posición del enemigo en dos niveles si queremos propinarle golpes efectivos. Su palacio y puesto de mando están en las alturas que es su primer

nivel. Desde allí gobierna sobre todos los ángeles rebeldes que ocupan el primero y segundo cielos. La siguiente cita de Efesios 6:12 compuesta de varias versiones de la Biblia nos ayudará a identificar estos dos niveles:

Porque nuestra lucha no es contra enemigos de sangre y carne, sino contra espíritus dominantes y potestades cósmicas que controlan y gobiernan a este mundo en tinieblas. Contra las huestes de espíritus malignos que vienen del mismo cuartel del mal, formados en orden de batalla celestial contra nosotros.

Nuestra guerra, en el nivel más alto, no es contra las fuerzas que operan desde el infierno, sino contra los ángeles malignos situados en el primer y segundo cielos que se esfuerzan para ejercer poderes cósmicos contra los propósitos del Reino de Jesucristo. La Biblia nos enseña que hay tres cielos. Cuando Pablo dice en 2 Corintios 12:2 que fue arrebatado hasta el tercer cielo donde está la morada de Dios, esto presupone que hay un primer y segundo cielos, especialmente si se compara con la declaración de Efesios 4:10 que dice que Cristo ascendió mucho más arriba de **todos los cielos**. Ya que Jesús vio a Satanás caer del cielo como un rayo (Luc. 10:18), y puesto que todavía es el príncipe de la potestad del aire (Ef. 2:2), la conclusión que sacamos de las Escrituras es que Satanás ocupa ahora el primer y segundo cielos y Dios el tercero.

Satanás gobierna desde el segundo cielo por medio de un ejército bien organizado formado por príncipes, gobernadores y generales angelicales. Estos poderosos seres hacen guerra contra nosotros estorbando nuestra vida de oración, esforzándose para bloquear el movimiento del Espíritu Santo en un lugar determinado y cooperando en los planes de batalla con los demonios confinados a la tierra.

En la tierra, el nivel más bajo, Satanás, en su papel de Beelzebú, comanda a un ejército de infantería demoníaca cuyo propósito es el de poseer y atormentar a las personas y el de complicar y desorganizar cualquier situación. Lograr su propósito causando miedo, un cáncer, la locura, el error religioso o la confusión.

Veamos una ilustración de la manera en que Satanás usa a su ejército en estos dos niveles para gobernar sobre cualquier lugar. Hay un ángel caído quien es el príncipe supremo, bajo Satanás, designado a estorbar los propósitos de Dios en Norteamérica, digamos. Bajo él está un príncipe menor que domina el sector oeste del país y bajo su autoridad está el general sobre Nevada. Finalmente, bajo él está el poder principal sobre la ciudad de Reno cuya función específica es la de causar divorcios y desintegrar hogares. Logra su cometido desde su puesto en los cielos, aliándose y supervisando a los demonios del ejército de Beelzebú asignados a la misma tarea. Estos demonios entonces operan entre los individuos y las familias de esta ciudad, incitándolos a altercar, a que se depriman y cometan adulterio.

Para oponerse a estas fuerzas malignas y ganar la batalla en Reno, los cristianos allí tendrán que dirigir sus oraciones y sus esfuerzos para atar a todos los espíritus angelicales y demoníacos que se han formado en orden de batalla contra ellos.



¿Cuál es nuestro primer objetivo de batalla?

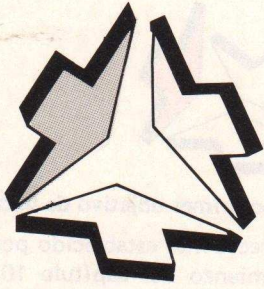
Tenemos un precedente establecido por Daniel en este asunto. Al comienzo del capítulo 10 de Daniel, el profeta dice haber entendido por los escritos de Jeremías que el cautiverio de Israel en Babilonia duraría setenta años (Jer. 29:10). Daniel tenía acceso a los relatos históricos y sabía que los setenta años se habían cumplido ya. Sin embargo, no esperó pasivamente la intervención de Dios, sino que comenzó a ayunar y a orar para que Dios le mostrara exactamente cómo llevaría a cabo la restauración de Su pueblo. Después de interceder por veintiún días, un ángel del Señor vino a Daniel para decirle que Dios había oído su oración desde el primer día y lo había enviado inmediatamente para llevarle la revelación que buscaba; pero que un ángel satánico a quien él llamaba "el príncipe del reino de Persia" se le había opuesto al pasar por las regiones celestiales. Finalmente, el arcángel Miguel había venido a ayudarlo y juntos rompieron la oposición satánica para llegar con el mensaje a Daniel.

Nuestro primer objetivo es el de ganar la batalla en los lugares celestiales —después podremos esperar resultados verdaderos en la tierra. Fue la oración continua y el ayuno de Daniel lo que dio al ángel bueno y al arcángel Miguel el poder para vencer al "príncipe de Persia". Si Daniel no hubiera perdurado en su intercesión, seguramente que el ángel no hubiera podido pasar con la respuesta. Para ganar la batalla en la tierra, es necesario que ganemos primero la guerra en los cielos. El primer blanco es la conquista de Satanás en los cielos.

Podemos ilustrar esta verdad con mayor claridad con el siguiente ejemplo de una guerra natural. La fuerza ofensiva principal de cualquier ejército moderno está compuesta de tropas de infantería en combinación con escuadrones de refuerzo aéreo. La función del ataque es la de destruir la mayor parte de la resistencia enemiga, dejando caer estratégicamente las bombas y los proyectiles antes de que las fuerzas terrestres entren en combate. El primer objetivo de un buen comandante es la destrucción del puesto de mando y el soporte aéreo del enemigo. Cuando se logra incapacitar a estos dos elementos, las tropas enemigas en la tierra pueden ser fácilmente inutilizadas y dispersadas. De otra forma, si sus escuadrones aéreos quedan intactos, estos volverán a atacar de nuevo aun después de haber ganado una victoria en tierra.

¿Cuántas veces hemos visto que nuestros esfuerzos en la liberación o en la sanidad son sólo de corta duración? La razón principal es a menudo que las fuerzas mayores del aire han quedado intactas para bombardear y recapturar lo que se ha ganado tan duramente en la tierra. Pero cuando las fuerzas del aire, el objetivo principal, han sido atadas, tenemos libertad para recoger los despojos de las vidas redimidas con muy poca oposición de lo que queda del enemigo. Si ganamos la batalla en el aire, tendremos la victoria completa.

4

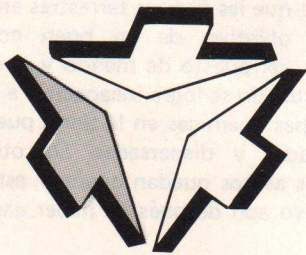


Escogiendo y usando nuestras armas.

Las armas de nuestro conflicto bélico no son carnales ni naturales; son espirituales. Si vamos a batallar contra espíritus, tenemos que usar armas espirituales, pues no les podemos hacer daño con las materiales. Se dice que en cierta ocasión Martín Lutero le lanzó un tintero al diablo. Si bien su celo era muy encomiable, su proyectil no tuvo ningún efecto. Satanás jamás se hubiera olvidado de su herida si Lutero hubiera usado una de las siguientes armas espirituales.

La sangre, la Palabra, nuestro testimonio, la alabanza y el nombre de Jesús son cinco de las armas de nuestro arsenal. Vencemos las fuerzas del mal cuando testificamos lo que la Palabra de Dios dice que la sangre hace por nosotros. La alabanza es una arma poderosa que aprisiona a los nobles del reino de Satanás con cadenas y a sus reyes con grillos (Salmo 149:5). El nombre de Jesús es nuestro golpe de gracia con el que humillamos completamente a nuestros enemigos, forzándolos a doblar sus rodillas y a confesar que Jesús es el Señor y el Conquistador.

Cuando usamos nuestras armas en oración, nos ayuda mucho visualizar su efecto en el enemigo. Por ejemplo, vea la sangre como aceite hirviendo terminando con el poder del enemigo; la Palabra como un mazo hiriendo la cabeza dura del diablo (Jer. 23:29) y su testimonio como el acto de aplastar a algún ángel malo según las poderosas obras del Señor en favor de Su pueblo. Proyecte en su espíritu que cuando está alabando a Dios, los pies de los espíritus opresores están siendo engrillados y ellos mismos tirados al suelo para que usted ponga su pie sobre sus cuellos mientras confiesan que Jesús es el Señor (Salmo 18:37-42; Fil. 2:10).



5

¿Quiénes son nuestros aliados?

Es indispensable conocer y confiar en nuestros aliados antes de hacer batalla resueltamente. Los primeros que debemos reconocer son los que se mencionan en Hebreos 12:22-24.

Sino que os habéis acercado al Monte Sión, y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a millares de ángeles, y a la asamblea general e iglesia de los

primogénitos que están inscritos en los cielos y a Dios, el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos, y a Jesús, el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada, que habla mejor que la sangre de Abel.

En primera línea están los santos ángeles de Dios. Así como doce legiones estaban formadas para venir en ayuda de Jesús la noche que fue traicionado, por lo menos ese mismo número está listo para pelear a nuestro favor. (En los días de Augusto César, una legión estaba compuesta de 6.100 hombres de a pie y 726 de a caballo, de modo que eso significa que por lo menos 81.912 ángeles han sido dispuestos para ayudarnos).

También tenemos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, con quienes hemos establecido relaciones firmes dignas de confianza. Ellos también se unirán a nosotros haciendo suya nuestra batalla.

La tercer categoría de aliados consiste de los santos que nos han precedido y ahora están con el Señor. Ellos que viven en el cielo, reconocerán nuestra victoria contra las fuerzas satánicas y exclamarán con cada porción de territorio que tomemos: "Ahora ha venido la salvación, y el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo" (Apoc. 12:10). Proclaman nuestra victoria porque saben que cuando el reino y la autoridad de Cristo sean establecidos en los cielos, pronto serán instituidas en la tierra también.

Como Moisés y Elías que mantuvieron un interés vivo en el ministerio terrenal de Jesús mucho tiempo después de que hubieron desaparecido de este mundo, así los santos de antaño nos alientan a seguir adelante y esperan unirse a nuestra batalla en el futuro (Luc. 9:20-31; Apoc. 12:10; Heb. 12:1; I Cor. 13:9-13).

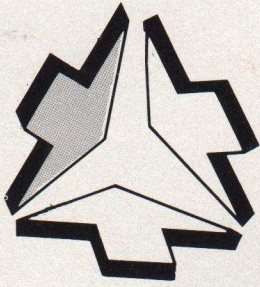
La cuarta línea de nuestros aliados es tan numerosa que casi excede nuestra comprensión humana. Para verla en parte, examinemos de nuevo el pasaje de Romanos 8:28. Donde se lee "todas las cosas" el griego dice "toda palabra hablada por Dios". Una traducción ampliada de este versículo podría leer de la siguiente manera:

Sabemos que todas las cosas que Dios haya formado jamás con Su Palabra sean estrellas, la tierra, los animales o las piedras —en realidad todo el cosmos— se interesan y cooperan para bien de aquellos que aman a Dios y son llamados conforme Su propósito.

Esta traducción engrandece el significado que hemos tenido de "todas las cosas", de querer decir sólo las circunstancias adversas a incluir una innumerable compañía de aliados que hasta ahora han estado escondidos en versículos aparentemente confusos o sólo simbólicos. Las estrellas que pelearon contra Sísara en favor de Israel (Jueces 5:29) y el asna de Balaan advirtiéndole del peligro espiritual al que se enfrentaba (Num. 22:26-33) son dos ejemplos de las "cosas" creadas que ayudaron al pueblo de Dios. (Otros ejemplos los encontrará en Job 20:26-29; Josué 10:12, 13 y Apoc. 12:26).

¿Cómo evitar unirse a la batalla a través de la oración cuando tenemos armas tan poderosas y aliados tan dignos de confiar? Pues aún las piedras del campo están aliadas con nosotros y las fieras del campo estarán en paz con nosotros (Job 5:23).

6



¿Cuál es el fundamento de nuestro reto?

Nuestro Dios es un comandante sabio que cuenta cuidadosamente el costo antes de entrar en batalla. Se asegura que las tropas que envía al frente sean fuertes y bien entrenadas para resistir los intentos del enemigo de destruir su confianza (I Cor. 1:13; Heb. 10:35). La lección de Job en este sentido es un ejemplo de Su sabiduría. Job fue un hombre fuerte y de carácter sólido, un hombre cuya justicia sobrepasaba la de sus contemporáneos. Dios mismo escogió la vida de Job como Su campo de batalla contra Satanás porque, después de contar el costo, sabía que Job podía ganar. Satanás aceptó el reto, deseoso de probar que el alma humana rechazaría prontamente a Dios y las cosas espirituales una vez que las bendiciones materiales fueran eliminadas. Así pues, el diablo usó la guerra, bandidos, la muerte, la enfermedad, la desintegración de la familia, las condiciones atmosféricas y señales extrañas en los cielos en su intento de destruir la confianza que Job tenía en Dios. Y como todos sabemos, Job salió victorioso con despojos dos veces más abundantes de lo que poseía cuando entró a luchar (Job 1:6 - 2:10; 42:10-17).

¿Qué podemos aprender de Job para llegar a ser campeón principal de batalla?

Un estudio cuidadoso de Job 29 demostrará que la unción de Dios descansaba sobre la vida de Job y que este era sumamente respetado por su espiritualidad y por su disposición para ministrar a los oprimidos. Su intenso conocimiento de las cosas espirituales, la bendición de Dios sobre su vida y la unción del Espíritu Santo, marcaron a Job como un hombre responsable para hacer batalla. Si aplicamos esto a nuestras vidas, entonces mientras más luz, enseñanza, dones y respeto tengamos, mayores son las posibilidades de que Dios nos llame al frente de batalla.

Es interesante notar que las armas con las cuales Satanás asaltó a Job, son las mismas que se mencionan en los Evangelios como señales de la segunda venida de Cristo. La guerra, las relaciones tensas, las extrañas condiciones climatológicas y las señales en el cielo aumentarán en medio de la prosperidad y el evangelismo mundial (Mat. 24:7-14, 29-30). Por inferencia, al acercarse más el fin de este siglo, más y más santos serán aptos para entrar en el conflicto contra el diablo.

Job fue en sus días el único hombre que llenó los requisitos de Dios para lanzar un reto espiritual. Sin embargo, al acercarse el final, habrá millones de santos ungidos con el Espíritu que estarán capacitados para entrar en batalla y entonces habrá un conflicto global y celestial. El grito de victoria se oír al final: "Ahora ha venido

la salvación, y el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado". (Apc. 12:10).

LAS RECOMPENSAS DE LA VICTORIA

¿Por qué hacer la guerra? Porque de esta manera Dios entrena a la Iglesia en su puesto y la prepara para que sea la compañera eterna de Cristo. En conflicto nos adiestramos para agradar al Señor en la eternidad. Debemos aprender ahora para conquistar y reinar en el siglo venidero cuando serviremos como Sus co-soberanos sobre toda la creación.

Por esta razón, cada uno de nosotros, individualmente y conjuntamente como iglesia, debe establecer un plan de batalla para derribar los poderes de las tinieblas que controlan la ciudad donde Dios nos ha colocado. Si ganamos la batalla en los cielos, ocuparemos verdaderamente nuestro territorio hasta que el Señor venga. La victoria que ganamos en nuestra situación actual, el fruto perdurable que producimos y los despojos valiosos que recogemos son para presentárselos a nuestro Maestro cuando El regrese. Habrá una gran recompensa para los que han sido fieles en asaltar el cuartel general de Satanás, atando a sus príncipes por medio de la oración y recogiendo los despojos de batalla con su servicio.

Ojalá que todo el que lea este artículo sea apto para oír las palabras del Señor: "Bien hecho, siervo bueno y fiel, en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mat. 25:21).

UNA ORACION PARA HACER GUERRA ESPIRITUAL

"Satanás, venimos en tu contra en el nombre del Señor Jesucristo. Estamos armados con la sangre y la Palabra de Dios, nuestra espada. Ahora mismo te traspasamos con la verdad que Cristo vino en la carne para destruir tus obras.

Ahora mismo, mientras elevamos nuestras alabanzas al Señor, el príncipe supremo designado para reinar sobre esta ciudad ha sido aprisionado con grillos, de la misma manera que estás atado con cadenas de hierro. Todo lo que atamos en la tierra es atado en los cielos y con esa autoridad te derribamos.

Dispersamos, por fe, toda fuerza celestial formada en contra nuestra, mientras los santos ángeles los hieren por nosotros. Mayor es el que está en nosotros y más poderosos los que están de nuestra parte que los que están contigo. Jesucristo mismo envía Su Palabra para librarlos de tus artimañas. Ponemos en fuga a todo poder demoníaco en esta ciudad que intenta estorbarnos. Satanás, hemos atado a tus príncipes; por lo tanto todos tus demonios andan a tientas, en tinieblas, tambaleándose bajo el poder de la resurrección de Jesús.

Satanás, tú y cada uno de tus ángeles y demonios están atados ya. Reímos con Dios al verte en ridículo reconociendo que tienes que doblar tu rodilla al nombre de Jesús.

Ahora por fe, desatamos la paz y la gracia de Cristo. Ven, Espíritu Santo y obra entre nosotros, salvando y sanando y estableciendo Su reino para la gloria del Padre. Amén".



EL ACUSADOR SIN MASCARA

Por Don Basham

Cómo ganarle ventaja al diablo.

La intensidad de la guerra espiritual de nuestros días va en aumento. El reino de Dios y el reino de Satanás se han trabado en una poderosa lucha que está destinada a terminar con el regreso triunfante de Cristo. Sin embargo y desafortunadamente, muchos cristianos parecen estar inadecuadamente equipados para entrar con éxito en un combate mano a mano con el enemigo. Parte del problema es el temor y parte de la desventaja es la ignorancia... ignorancia del poder y de la autoridad que tenemos en el nombre de Jesús e ignorancia con respecto a los diferentes tipos de ataques que el enemigo lanza contra nosotros.

Muchos cristianos saben que el diablo nos ataca con la tentación para pecar, con las enfermedades y con el poder demoníaco y que Dios ha hecho provisión para que estos asaltos sean

anulados por medio del perdón, la sanidad y la liberación. Pero muy pocos parecen darse cuenta de las maneras tan sutiles que Satanás tiene para infiltrar nuestras defensas y llevar a cabo su obra.

La Biblia se refiere al archienemigo de nuestras almas por varios nombres y papeles. Sólo en un pasaje, Apoc. 12:9-10, se le identifica con cinco nombres: el dragón, la serpiente, el diablo, Satanás, y el acusador de nuestros hermanos. También se le llama en varios otros versículos el dios de este mundo, el príncipe o gobernador de este mundo, el mentiroso, el ladrón, el asesino, el padre de las mentiras y Lucifer. Los dos nombres más comunes que se le aplican son Satanás y el diablo. El significado literal de la palabra "Satanás" es adversario; el significado literal de "diablo" es acusador.

En este artículo queremos tratar específicamente con este último aspecto de la actividad del enemigo; queremos exponerlo en su papel de "acusador de los hermanos".

Este aspecto en particular del ataque del diablo, está parcialmente revelado en el versículo que ya hemos citado:

... porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusa delante de nuestro Dios día y noche. (Apoc. 12:10).

Hay varias cosas que se hacen saber con autoridad en sólo este versículo. Primero, que el diablo está llevando su obra de acusación justamente en medio de todos nosotros, y en realidad, ningún cristiano puede pretender escapar a sus acusaciones como tampoco espera escapar de ser personalmente tentado. La segunda implicación es que esta acusación es una actividad implacable de Satanás que continúa día y noche.

Yo creo que nuestras experiencias actuales en la guerra espiritual confirman la exactitud de esta descripción del papel del diablo, como la estrategia presente establecida por Satanás.

EL SIGNIFICADO DE LA OFENSA

Uno de los problemas con el que nos encontramos frecuentemente en nuestros esfuerzos para entender el significado de la Escritura, es nuestra propia e inadecuada definición de los tér-

minos. Continuamente usamos términos bíblicos sin tener la suficiente comprensión de su significado.

Frecuentemente usamos palabras como "bendición" y "gloria", pero dudo que el 100% de los cristianos que usan estas palabras puedan definir las. Lo mismo sucede con nuestra palabra clave "ofensa". Antes de dar una definición, notemos algunas escrituras donde se usa este término.

En Mateo 24 Jesús describe las condiciones sociales y espirituales que prevalecerán sobre la tierra antes de la "consumación de esta era". Después de mencionar guerras, pestilencia, hambres, terremotos y persecuciones, Jesús menciona el plan de Satanás para dividir y destruir a los cristianos. La *ofensa* es esencial en su estrategia.

Y entonces muchos tropezarán y caerán, y se traicionarán y odiarán unos a otros. (Mateo 24:10).

Ya Jesús había hecho observaciones sobre los efectos devastadores de las ofensas en una lección anterior.

¡Ay del mundo por sus piedras de tropiezo! . Es inevitable que hayan piedras de tropiezo; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! . (Mateo 18:7).

Tal vez el sinónimo más corriente de la "ofensa" es el "sentimiento herido", pero es obvio, por las escrituras que hemos leído, que el significado de la palabra "ofensa" es mucho más serio.

La palabra griega traducida "ofensa" y "piedra de tropiezo" en la mayoría de los casos, es "skandalizo" de donde proviene la palabra "escandalizar". La siguiente definición en cinco partes de este verbo "ofender" o de servir como piedra de tropiezo la encontramos en el "Thayer's Greek English Lexicon.

Ofender es:

1. Tender una trampa o una celada;
2. Poner una piedra de tropiezo o un impedimento en el camino;
3. Incitar a pecar;
4. Hacer que una persona desconfíe y abandone a alguien en quien debiera confiar y obedecer,
5. Recibir ofensa es ver en otro aquello que se desaprueba y que

sirve de obstáculo para que su autoridad sea reconocida.

En resumen, mi definición es esta: *Recibir ofensa es ser engañado para creer lo peor acerca de uno mismo, acerca de otros, y acerca de Dios.* Tenemos que tener presente constantemente que una de las metas principales del diablo en su papel como "acusador" es el de tentarnos para que ofendamos o recibamos la ofensa.

¿COMO NOS HACE CREER LA ACUSACION?

Es de suma importancia reconocer la astucia extrema del diablo en la ejecución de su papel de acusador. Las acusaciones, sea que las hagamos o las recibamos, casi siempre contienen un pequeño grano de verdad, simplemente porque todos somos imperfectos y estamos continuamente luchando contra nuestras insuficiencias y limitaciones personales que nos impiden alcanzar nuestras metas y quedar mal los unos con los otros. La técnica del diablo es la de tomar alguna insuficiencia o falta menor e inflarla fuera de proporción usando la exageración y la distorsión. El grano de verdad que usa da credibilidad a la distorsión. Tal vez nos sirva un ejemplo bíblico.

Cuando Jesús fue llevado por sus acusadores ante Pilato, uno de los cargos que se le hizo fue el haber dicho que destruiría el templo.

Pero más tarde se presentaron dos que dijeron: este hombre declaró: "Yo puedo destruir el templo de Dios y en tres días reedificarlo". (Mat. 26:60-61).

¿En qué consistía la acusación de ellos? En un grano de verdad rodeado por una gran exageración y distorsión. La verdad se encontraba en Juan 2:19-21 Jesús les respondió, y les dijo: "Destruid este templo, y en tres días yo lo levantaré... pero *El hablaba del templo de Su cuerpo*". La gran distorsión de los testigos falsos era "Este hombre dijo. Tengo el poder para destruir el templo de Dios (el templo de Jerusalén) y volverlo a reconstruir en tres días". La verdad parcial hizo que esta exagerada acusación fuese recibida aún hasta por Pilato.

¡Recuerde este patrón en sus acu-

saciones! . ¡El diablo no es un gran innovador! El ha usado esta misma técnica por dos mil años y la continúa usando hoy en día: un pequeño grano de verdad rodeado por gran distorsión y exageración. En otras palabras, 100% de verdad mezclada con 900% de mentira. Sin el 100% de verdad nadie aceptaría el 900% de la mentira.

La técnica del Diablo es la de tomar alguna falta menor e inflarla con la exageración y la distorsión hasta que esté fuera de proporción.

Tomemos un ejemplo reciente de nuestra experiencia para ilustrar mejor este punto. En la controversia concerniente al "discipulado" y al reconocimiento de la relación entre "pastor y oveja", se hicieron muchas acusaciones contra aquellos que han intentado poner en práctica estos principios espirituales de sujeción y autoridad. Algunas de las críticas estaban justificadas, por supuesto, ya que cuando se dispone caminar dentro alguna luz espiritual, siempre ocurren errores y abusos. Pero aparte de eso, el diablo estaba muy ocupado en su obra de desprestigiar aquello que se ha convertido en el énfasis más grande que el Espíritu Santo haya hecho dentro del Cuerpo de Cristo en nuestros días.

Una de las historias que circuló libremente concernía al líder de cierto "grupo de discipulado" de quien se alegaba había abusado de su autoridad sobre cierta familia "prohibiéndole al marido que testificara a otros acerca de Cristo". Por lo tanto, el esposo había sacado a su familia de ese grupo y procedió a condenar la "herejía del discipulado" en cartas de queja que distribuyó a muchos grupos cristianos.

¿Cuáles fueron las circunstancias reales? Esta joven familia que tenía profundos problemas personales y ma-

trimoniales, se habían *sometido voluntariamente* a este grupo de creyentes comprometidos que estaban bajo la supervisión espiritual de un pastor. Inmediatamente, el pastor vio que el problema más grande era la renuencia del esposo a conseguir un trabajo para mantener a su esposa y a sus dos niños. Este ex-hippie, empleaba todo su tiempo en la playa repartiendo tratados y "testificando" mientras que su esposa y sus hijos quedaban abandonados, sin alimento y ropa apropiados.

El pastor insistió firmemente en que la responsabilidad primordial del esposo era para con su familia (I Tim. 5:8); tomando esto como base, aconsejó al esposo que dejara de testificar en la playa, que se buscara un trabajo y que comenzara a pasar el resto del tiempo con su esposa y sus hijos y pusiera su hogar en su orden apropiado. Más tarde, después de que su vida familiar fuese corregida, podría reasumir alguna forma de ministerio. El esposo se puso furioso, rechazó el consejo, sacó a su familia del grupo y comenzó a proclamar a quienes querían escucharle que el "discipulado" era una herejía y estaba en contra de "ganar almas". ¿Cuál es el patrón de esta acusación? 100% de verdad y 90% de una gran distorsión.

¿POR QUE SOMOS TAN VULNERABLES?

Hace poco que una buena mujer cristiana me hizo esta observación: "Reverendo Basham, ¡no entiendo por qué es que todas las cosas parecen ser tan difíciles! Nuestra cultura y nuestra sociedad se desintegran delante de nuestros ojos y sin embargo, la mayoría de nuestras iglesias parece no tener ninguna respuesta y ¡hasta los cristianos devotos parecen tener tantos problemas como los demás! ¿Qué es lo que sucede?"

Lo que pasa es que la guerra espiritual entre el Reino de Dios y el reino de Satanás se vuelve cada día más intensa. Los cristianos necesitan entender que *estamos en guerra*, aunque esta sea invisible en su mayor parte. En otras palabras, el clima puede ser agradable, nuestras circunstancias materiales cómodas, y en la superficie todo aparenta ser lo suficientemente apaci-

ble, pero internamente, en nuestros pensamientos y sentimientos que conciernen a nosotros mismos y a nuestras relaciones unos con los otros, todo tipo de tormentas pueden haberse desatado —fustigadas frenéticamente por nuestro archienemigo— "el acusador de nuestros hermanos". Recuerde la descripción de Jesús de los últimos días: "Y entonces muchos tropezarán (se ofenderán)..." consigo mismo, unos con otros y hasta con Dios. ¿Por qué? Porque el acusador trabaja.

Creo que una segunda razón por nuestra creciente vulnerabilidad viene como resultado de nuestro progreso dentro de una nueva fase de la actividad del Espíritu Santo —una fase que posee una amenaza aún más grande para el reino de Satanás. Yo describo lo que está sucediendo como "el avance nuestro por parte de Dios más allá de la renovación hacia la restauración".

Aunque las siguientes definiciones que ofrezco para estos dos términos sean un poco arbitrarias, ellas servirán al propósito. Por *renovación* quiero decir el derramamiento del Espíritu Santo sobre la Iglesia que se ha estado llevando a cabo en los últimos cinco años: esa obra del Espíritu Santo que ha bendecido y revolucionado las vidas de millones de cristianos de todas las denominaciones a través de lo que se ha llamado comúnmente la renovación carismática.

Dentro de la "renovación" está también la *restauración*, una actividad poderosa del Espíritu Santo para traernos autoridad, disciplina, gobierno, orden, compromiso y pacto. En la renovación, el énfasis es lo que Dios hace por nosotros; en la restauración, es la manera en que vamos a servir a Dios honrando a Sus autoridades delegadas y cómo nos vamos a relacionar responsablemente los unos con los otros. Este énfasis en el compromiso y la sujeción a la autoridad parece atizar la ira del diablo aún más que la reaparición de los dones milagrosos del Espíritu Santo. Cuando recordamos que el diablo no es sólo el acusador, sino también el padre de la rebelión y de todos los que andan sin ley, no es de extrañar que levante tal tempestad y lance sus ataques cada vez que descubra un esfuerzo de importancia para establecer el orden en la familia o en la Iglesia.

La renovación es un tiempo de gran

gozo y poder; la restauración involucra no solamente trabajo arduo, sino también batalla. En el Antiguo Testamento hay dos libros que hablan primordialmente de la tarea de la restauración: Esdras y Nehemías. Esdras trata con la restauración del templo; Nehemías con la restauración del muro alrededor de la ciudad de Jerusalén. Sólo un breve pasaje de Nehemías revelará la difícil lucha que el profeta y sus colaboradores mantuvieron en la reconstrucción frente a la oposición del enemigo.

Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá. Los que edificaban en el muro, los que acarreaban y los que cargaban *con una mano trabajaban en la obra y en la otra tenían la espada* (Nehemías 4:16-17).

Los que hacen obra de restauración, entonces tienen que entender que no es sólo asunto de edificar, sino de edificar y batallar al mismo tiempo.

FRUSTRANDO LA ESTRATEGIA DEL ACUSADOR

Recuerde que en nuestra definición de "ofensa" dijimos que recibir ofensa es ser engañado para creer lo peor acerca de nosotros mismos, acerca de otros y acerca de Dios. Esa es la manera de operar del enemigo; bombardear nuestras mentes con acusaciones con respecto a nosotros mismos, acerca de otros, y aún hasta de Dios. Ahora queremos ofrecer algunas sugerencias prácticas de cómo frustrar sus acusaciones en cada uno de estos casos.

CUANDO NOS ACUSA A NOSOTROS MISMOS

Cuando el diablo comienza a lanzar una acusación injuriosa con respecto a nuestros propios fracasos y defectos, debemos recordar primero que hay algo de verdad en su acusación. Ninguno de nosotros es perfecto —ninguno está libre de faltas y debilidades peculiares. Hasta aquí entonces podemos "ponernos de acuerdo con nuestro adversario

pronto". ¡Pero no nos detengamos ahí! Podemos decir: "Diablo, tienes razón; soy un grosero, pero ¡Dios lo sabe muy bien y todavía me ama! ¡El conocía mi temperamento cuando me salvó y me llamó y El sabe que estoy tratando de superar ese defecto. Su gracia es suficiente y Su fortaleza se perfecciona en mi debilidad! Estoy en Cristo y no hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús.

Después de esta afirmación, tome tiempo para alabar y dar gracias a Dios. El diablo no puede con un hombre agradecido.

Segundo, cuando caiga culpable de algún pecado o transgresión, confíeselo inmediatamente y sinceramente, reciba el perdón de Dios por fe y continúe con la tarea de ser cristiano. ¡No se llene de lástima de sí mismo! La treta es de sorprenderlo en un momento débil, darle un traspie para que caiga en algún pecado, y después golpearlo con la condenación. "¿Lo ves? ¡Lo hiciste de nuevo! ¡Tonto! ¡No eres un cristiano, de otra manera no hubieras hecho eso! ¡No te da vergüenza! ¡Jamás lo lograrás! ¿Por qué no te das por vencido?"

¡No oiga esas mentiras! Recuerde que el precio por su pecado ya fue pagado —hasta por ese que acaba de cometer. Cristo murió por todos nuestros pecados.

El diablo no puede con un hombre agradecido.

Tercero, recuerde que hay diferencia entre la culpa y el sentimiento de culpa. Otra de las tretas favoritas del acusador es querer hacernos creer que como estamos pasando por una tentación muy grande, somos tan culpables como si hubiésemos cometido el acto. "Estás pensando hacerlo", dice él, "¡eso es tan malo como si lo estuvieras haciendo de verdad! ¡Eres culpable!"

No, no es culpable de pecado sólo

porque esté siendo tentado a lo sumo para pecar. Hasta Jesús fue tentado con todas las tentaciones que nos enfrentamos nosotros; sin embargo El permaneció sin pecado (Heb. 4:15).

Muchas personas se sienten culpables porque son tentadas grandemente. Otros, porque tal vez han fracasado y no han alcanzado la medida irrazonable que otros les han impuesto. El diablo es un maestro consumado en amontonar sentimientos de culpa sobre todos nosotros. Pero el hecho de que nos sintamos culpables no es señal de que seamos culpables, y por lo tanto no es base para aceptar las acusaciones sutiles del diablo.

CUANDO NOS ACUSA UNOS A OTROS

Ya hemos anotado que este es un tiempo cuando el Espíritu Santo está enfatizando la necesidad de mantener la lealtad personal y establecer relaciones de compromiso entre los cristianos. No es de extrañar entonces, que el diablo esté haciendo todo lo que pueda para impedir estas relaciones. Pacto, lealtad y compromiso son ingredientes básicos de la unidad que Dios desea para el Cuerpo de Cristo, y Satanás sabe que cuanto más comprometidos estemos los unos con los otros, tanto más fortalecidos estaremos para resistir juntos sus ardides de desprestigiar, dividir y destruir. Por lo tanto, cada vez que intentemos establecer relaciones más responsables, el diablo lanzará una creciente barrera de acusaciones. Su blanco son las fallas y las debilidades, diciéndonos todas las razones por las que no debíamos de confiar o de creer uno en el otro.

La treta es sorprenderlo en un momento débil, darle un traspie para que caiga en algún pecado y después golpearlo con la condenación.

Aquí es donde debemos ser pacientes los unos con los otros. Primeramente, tenemos que reconocer que no hay hombre o mujer, esposo o esposa, padre o madre que sean perfectos. No hay un predicador, un maestro o un pastor que sea perfecto. No hay niño o joven perfecto. Deberíamos tener presente también, que mientras más nos acerquemos los unos a los otros y más involucrados estemos en las vidas el uno con el otro, más fácil será que descubramos nuestras faltas y debilidades. En el pasado, los cristianos han tenido la tendencia de mantener cierta distancia para protegerse a sí mismos. "No quiero involucrarme" ha sido una clase de consigna dentro de nuestra sociedad. Esta postura es básicamente egoísta y carente de amor, y aunque pudiera ser "segura", no es una actitud cristiana.

Necesitamos tomar una posición conciente y determinante contra la salida más fácil que es "el no involucramos". Si continuamos separados, sin compromiso el uno con el otro, permitiremos que las sospechas, los temores y la desconfianza se reproduzcan cayendo así en las manos de Satanás. El temor y la desconfianza no vienen de Dios ni sirven Su propósito. El don de la sospecha no es un don del Espíritu Santo. Dios no es el acusador; El es el reconciliador. Sin embargo, Satanás está siempre presente y cada compromiso importante que hagamos, cada relación nueva que establezcamos como miembros del Cuerpo de Cristo, el diablo la retará e intentará destruirla. El compromiso con otros siempre conlleva riesgos y algún sufrimiento. Pero el fruto venidero de las relaciones probadas en términos de lealtad, fe mutua y confianza que finalmente emergen, son ingredientes esenciales y de valor incalculable para la vida del Reino de Dios.

CUANDO ACUSA A DIOS

La artimaña favorita del diablo no es sólo el de acusarnos a nosotros mismos y unos a los otros, sino también el de acusar a Dios, para desprestigiarlo delante de nuestros ojos. El se descubrió solo desde el principio, cuando en el jardín acusó a Dios con Eva, diciéndole que Dios había mentido y que Sus palabras no eran

dignas de confianza. "No moriréis", le dijo y ella aceptó su palabra contra la de Dios y comió del fruto prohibido.

Igual hace en nuestros días, acusando a Dios con nosotros y tentándonos constantemente para que dudemos de la Palabra de Dios. Cada vez que nos encontramos en una dificultad disimuladamente nos murmura: "Ves, a Dios no le importa que sufras", o "Dios no te ayudará a salir de esto ¡Todo está perdido! ¡Te hundirás de seguro!".

Aunque hayamos experimentado la ayuda inmerecida de Dios en el pasado, el acusador todavía presenta sus mentiras: "¡Dios te habrá ayudado antes, pero El no te ayudará esta vez!".

Es triste ver cuántos cristianos hay que cuando confrontan crisis, caen en el temor y la confusión porque creen las acusaciones del diablo en vez de creer la Palabra de Dios. Jamás debemos olvidar que la Palabra de Dios contiene Su voluntad para nosotros y Su deseo y Su obra son para nuestro bien. Con el ejercicio de nuestra voluntad *escogemos creer a Dios*, quien ha prometido, "nunca te desampararé, ni te dejaré" (Heb. 13:5). A nosotros nos corresponde *decidir* aceptar Su Palabra sobre la palabra del acusador. Si sólo nos pudiéramos dar cuenta que la fe viva no está fundamentada en nuestros sentimientos, sino en nuestra *decisión* de aceptar la Palabra de Dios como la voluntad Suya para nosotros. No fue pura coincidencia que cuando Jesús se encaró con el tentador en el desierto, lo venciera confiando firmemente en la Palabra de Dios.

Hay un ejercicio mental muy sencillo que nos puede ayudar, cuando el diablo levanta duda en nuestra mente, con sus acusaciones. Ya que Dios es el autor de la fe, y la fe es lo opuesto a la duda, es obvio que la duda venga del diablo y no de Dios. Por lo tanto con una acción sencilla pero firme de nuestra voluntad podemos *decidir dudar nuestras dudas* en vez de dudar a Dios.

La mayoría de nuestros temores y nuestras depresiones provienen de las dudas que hemos aceptado temporalmente: dudas acerca del amor de Dios y de su deseo de ayudarnos; dudas que nos hacen sentir como si estuviésemos separados de Dios, y pensamos que no nos puede ayudar. Cuando sucumbimos a estas dudas y depresiones,

casi parece como si Dios se hubiera muerto.

Se dice que el gran reformador, Martín Lutero, estaba sujeto a períodos de fuertes depresiones. Una mañana, en uno de estos períodos, su esposa se le presentó vestida totalmente de negro. Cuando Lutero le preguntó quién había muerto, se dice que ella le respondió de esta manera: "Has estado actuando como si hubiera sido Dios". Aparentemente su actuación un poco dramática ayudó a Lutero a sacudir este particular período de depresión y de lástima de sí mismo.

El don de la sospecha no es un don del Espíritu Santo. Dios no es el acusador. ¡El es el reconciliador!

Cuando estemos resistiendo alguna de esas ofensivas periódicas del acusador, nosotros también necesitamos reconocer de dónde viene. ¿Estamos escuchando la voz del acusador o la voz del Consolador? Aún cuando nuestro estado desafortunado sea el resultado de alguna falta o debilidad de nuestra parte, aún así no tenemos que aceptar su condenación.

En los primeros años de mi vida cristiana, padecí muchos tormentos por mi inhabilidad de distinguir entre la voz del acusador y la del Consolador. Cada vez que fracasaba o caía en alguna tentación de la carne, inmediatamente oía la voz del acusador. "¡Siempre estás fracasando! ¡Jamás vencerás este problema! ¡La verdad es que no eres un cristiano de lo contrario no hubieras hecho eso! ¡Eres un pecador miserable!" Muchas veces me porté como si estuviera recibiendo el castigo de Dios y no la condenación del diablo. Entonces me sumía en la melancolía y la lástima de mí mismo y por varios días andaba abatido y quejumbroso bajo una nube deprimente.

Sin embargo, en los últimos años he logrado una perspectiva provechosa

concerniente a la guerra espiritual y he madurado en mi entendimiento de la inagotable gracia de Dios. He aprendido que el diablo descubre nuestros pecados y debilidades únicamente para condenarnos y hacernos sentir que no hay esperanza. El Espíritu Santo nos confronta gentilmente con los mismos pecados y debilidades, pero Su revelación está diseñada para llevarnos al arrepentimiento, al perdón y a la redención. En sus acusaciones, el diablo intenta atarnos a los fracasos y pecados del pasado, pero el Señor dice: "nunca más me acordaré de sus pecados" (Heb. 8:12).

CONCLUSION

En Segunda Corintios 10:4-5, Pablo habla de "las armas de nuestra guerra" y la necesidad de "destruir especulaciones, argumentos, o razonamientos", y "poner todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo". En este conflicto espiritual, las mentes de los hombres proveen el campo principal de la batalla entre el reino de Dios y el reino de Satanás. Nuestra necesidad de asumir una postura firme e inflexible contra el "acusador de nuestros hermanos" es más grande que nunca.

En el mismo pasaje de Apocalipsis 12 que describe al diablo como el acusador de nuestros hermanos, también encontramos la receta para la victoria sobre sus acusaciones:

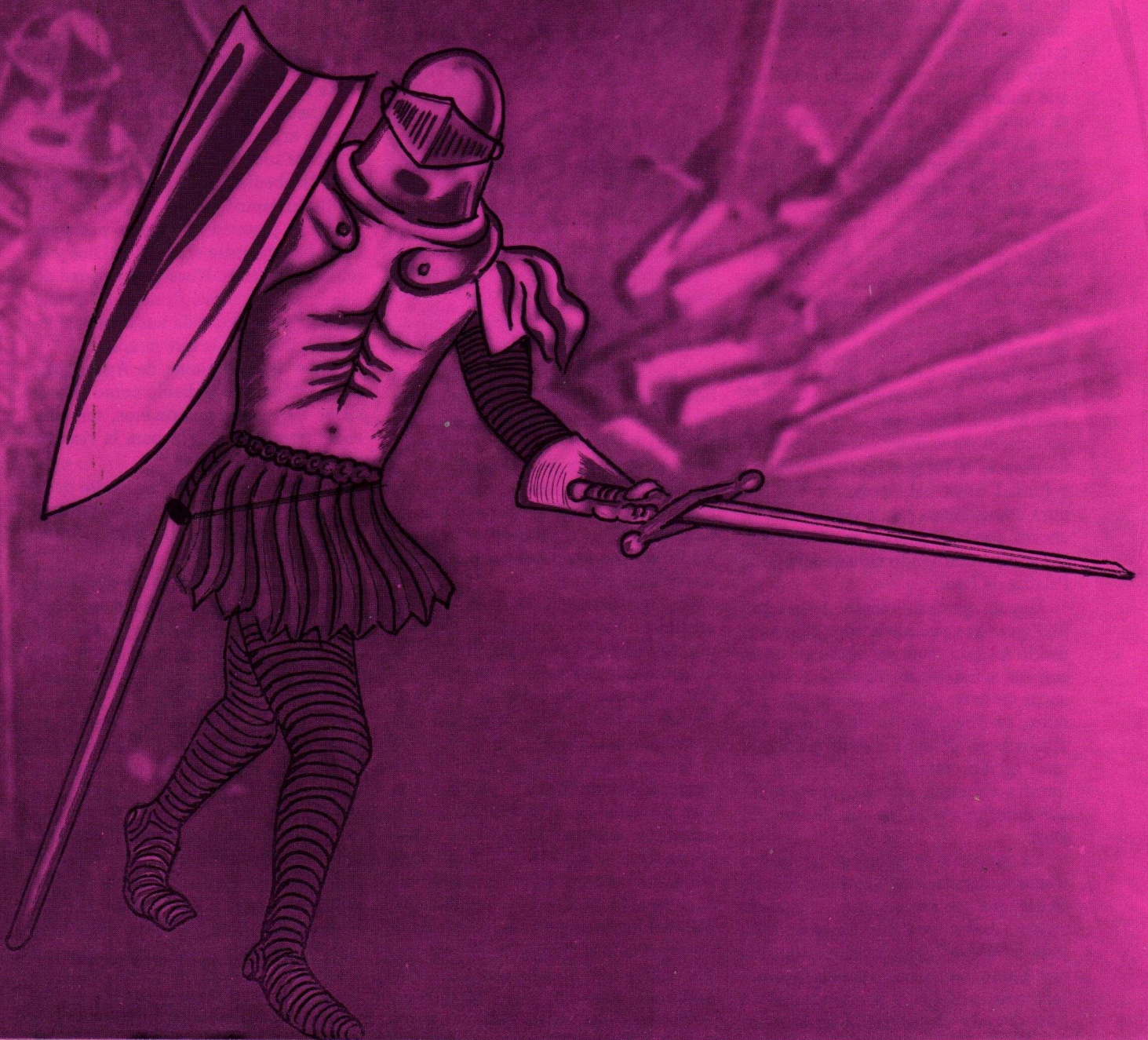
Y ellos le vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos (Apoc. 12:11).

Necesitamos reafirmar a diario con gratitud quiénes y qué somos en Cristo Jesús, testificando interna y externamente que pertenecemos al Señor y rehusando con firmeza "dar oportunidad al Diablo" (Efesios 4:27).

Como dijera un santo viejo amigo mío, hace varios años: "¡Dios siempre vota por nosotros; el diablo siempre vota en contra nuestra; y nuestro voto decide la elección!".

En otras palabras, cuando estamos siendo abofeteados por las acusaciones del enemigo, si afirmamos nuestra salvación por medio de la sangre de Jesús y si damos testimonio vivo de la bondad y aceptación de Dios, podremos frustrar efectivamente su estrategia de socavar la paz y la seguridad que es nuestra herencia como hijos e hijas de Dios.

LA ORACION AGRESIVA



Por Derek Prince

Dos formas comprobadas para confundir al adversario.

Porque no estamos luchando contra gente con cuerpos, sino contra gobernadores en varios niveles de autoridad, contra los dominadores mundiales de la presente oscuridad, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestiales. (Efesios 6:12, traducción libre).

Este pasaje de Efesios 6:12 dice que como cristianos, estamos involucrados en una guerra abierta contra un verdadero ejército de seres espirituales e invisibles —“Personas sin cuerpo” que reciben sus órdenes desde el cuartel general situado “en las regiones celestiales”. El objetivo de estas fuerzas opositoras es la conquista global y toda su estrategia está dirigida hacia este fin.

El creciente interés que se ha despertado en los últimos años en el ocultismo y en las cosas espirituales, ha puesto a los cristianos en la necesidad de permanecer informados sobre este tema de la guerra espiritual. Aunque el énfasis haya sido hasta ahora la actividad de los demonios, muchos creyentes están comenzando a comprender que estos seres no son la fuerza principal que nos opone. Es en estas otras fuerzas y en la manera de vencerlas que deseo enfocar este artículo.

Nuestra guerra es en la región espiritual y Dios nos ha provisto las armas apropiadas. En 2 Corintios 10:3-5 Pablo dice, “Pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne, pues las armas de nuestra lucha no son de la carne” sino, por implicación, espirituales. Sin embargo, Pablo continúa diciendo que estas armas nuestras son “divinamente poderosas para la destrucción de fortalezas (las fortalezas de Satanás). Para la destrucción de especulaciones y de todo razonamiento elevado que se ensalza contra el conocimiento de Dios...” El “razonamiento elevado que se ensalza contra el conocimiento elevado de Dios” es el reino espiritual de Satanás “en las regiones celestiales”. Sólo nosotros los cristianos en toda la tierra, tenemos las armas divinamente poderosas que pueden destruir las fortalezas satánicas.

En esta guerra, la primera y más im-

portante consideración que se haga es que Dios, a través de Cristo, ha derrotado totalmente a Satanás. Pablo dice en Colosenses 2:15 que a través de la muerte de Cristo en la Cruz, Dios ha “despojado (deshecho) a las autoridades y poderes” de Satanás, “triunfando sobre ellos por medio de la cruz”. De nuevo, en 2 Cor. 2:14 nos dice: “Pero gracias a Dios, quien siempre nos lleva en su triunfo en Cristo...” Este triunfo es la celebración de una victoria que ya ha sido ganada. Cristo ha ganado por nosotros la victoria sobre Satanás, pero El nos ha dejado a nosotros la responsabilidad de ponerla en efecto y administrarla de parte Suya. En vista del conflicto mencionado en Efesios 6:12, Pablo, en los siguientes cinco versículos, da una lista de seis piezas de la armadura con la cual todo cristiano tiene que estar equipado: El cinto de la verdad; la coraza de justicia; el calzado de la preparación del evangelio de la paz, el escudo de la fe; el yelmo de la salvación; la espada de la palabra de Dios. Estas seis piezas de la armadura son primordialmente defensivas. Únicamente la espada se puede decir que es una arma de ataque y su efectividad es sólo a lo largo del brazo.

No obstante, en el siguiente versículo —Efesios 6:18— Pablo revela una arma cuya efectividad no está limitada por el espacio o por el tiempo: “Orando siempre con toda oración y súplica en el espíritu...” la oración es pues el arma espiritual más poderosa y de más largo alcance que se le ha confiado a la Iglesia. A mí me gusta llamarlo nuestro “proyectil balístico de alcance intercontinental”. De todo el arsenal de “proyectiles” espirituales, yo diría que los tres más importantes son: La Palabra de Dios, el nombre de Jesús y la sangre de Jesús. Todos son lanzados a través del mismo conducto —la boca y en cuatro formas principales: la oración, la alabanza, el testimonio y la predicación. De estos cuatro, el que voy a enfocar es la oración: específicamente, dos tipos de oración agresiva que yo mismo he probado en mi experiencia personal a través de los años.

ATANDO Y DESATANDO

La primera oración es la que ata y desata. En Mateo 16:19 Jesús dice a

Pedro: “yo te daré las llaves del reino de los cielos: y todo lo que ates en la tierra habrá sido atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos”. Con estas palabras Jesús le confió a Pedro una tremenda autoridad espiritual, que debería ser ejercitada sobre la tierra, pero con efectividad en los cielos. Hay volúmenes de controversia teológica que se han escrito sobre este pasaje y yo no estoy interesado en escribir otro. Sin embargo, Dios me ha dado una razón sencilla y práctica por la cual Jesús le confirió esta autoridad a Pedro: ¡La iba a necesitar! esto me alienta para creer que si el resto de nosotros llegase a necesitar una autoridad similar, Jesús nos la confiaría a nosotros también. Y así es, en Mateo 18:18-20 El repite la misma promesa y la extiende a todos los creyentes que llenen las condiciones:

En verdad os digo, todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en los cielos: y todo lo que desatéis en la tierra habrá sido desatado en los cielos. También os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo aquí en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres se han reunido en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

La expresión “ponerse de acuerdo” es la traducción de la palabra griega *sumphoneo* de donde se deriva nuestra palabra “sinfonía”. No significa solamente acuerdo intelectual; significa una armonía musical. “Si dos de vosotros pueden armonizar sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho”. Esto quiere decir una armonía en el Espíritu, no sólo una decisión mental con respecto a cualquier petición en la lista de oración —“La hermana Ramírez en el hospital con cáncer”. ¡Cuántas veces hacemos estas decisiones mentales para orar, sin tener una armonía verdadera y la hermana Ramírez no se sana!

Jesús continúa diciendo: “donde dos o tres se han reunido en mi nombre”. El texto griego dice: “donde dos o tres han sido guiados para reunirse en mi nombre”. Yo uso la palabra “guiados” porque esto requiere que haya un líder. Este líder es el Espíritu Santo. “Porque todos los que son guía-

dos por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios" (Romanos 8:14). De manera que Jesús está hablando acerca de creyentes que han sido reunidos por el Espíritu Santo, alrededor de la persona de Cristo, representado por Su nombre. El dice: "cuando ustedes son guiados por mi Espíritu a reunirse en Mi nombre y puedan armonizar, cuenten con mi presencia". En esto estriba la autoridad. Yo no creo que podamos separar el versículo 18 de los versículos 19 y 20. El ejercicio de la autoridad depende de la dirección del Espíritu Santo y de estar de tal manera relacionados con nuestros hermanos creyentes que podamos armonizar con ellos.

Ahora, el idioma griego es muy sutil y refinado en el uso del tiempo en los verbos. El siguiente ejemplo, tal vez un poco crudo, nos puede ilustrar esto.

El pasado simple diría, "La puerta fue cerrada ayer". En el presente perfecto, "La puerta ha sido cerrada". La diferencia es que el pasado simple no dice nada de la presente situación —la puerta fue cerrada ayer pero hoy pudiera estar abierta— no lo sabemos. Sin embargo, cuando usamos el tiempo perfecto, decimos algo con respecto a ambos el pasado y el presente "La puerta ha sido cerrada" implica que todavía continúa cerrada ahora.

De manera que el tiempo perfecto se refiere a algo que sucedió en el pasado pero que tiene aplicación continua hasta el tiempo presente, Jesús dijo, "Todo lo que desatéis en la tierra habrá sido desatado en los cielos". En cada caso, los efectos de la acción pasada continúan hasta el presente; siguen firmes e irrevocables.

Hay dos maneras de entender esto y usted puede hacer su elección. Una enfatiza la responsabilidad del hombre; la otra la soberanía de Dios. Este podría ser un punto de unidad teológica.

Si se desea enfatizar la responsabilidad del hombre, el versículo leería: "Todo lo que atéis en la tierra será atado en los cielos". En el momento en que lo haga en la tierra será hecho en los cielos. Su acción es decisiva y aunque se lleve a cabo en la tierra, sus consecuencias son efectivas en los cielos.

La otra interpretación dice, "Todo lo que atéis en la tierra será aquello que haya sido atado en los cielos". Únicamente se puede atar en la tierra lo

que ya ha sido atado en los cielos, pero todavía sigue poniendo la responsabilidad sobre nosotros, porque hasta que no oremos, la acción no es efectiva. Se requiere la acción de la tierra para hacer efectivo el decreto del cielo.

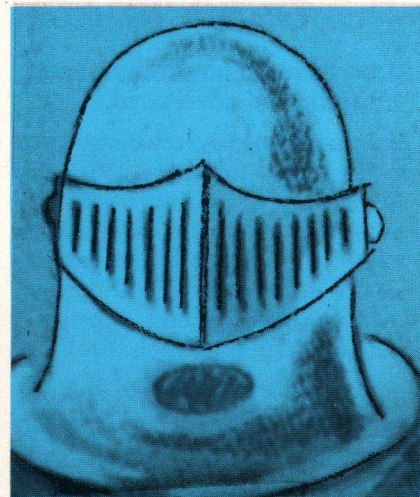
Realmente estos son sólo dos enfoques distintos de la misma verdad. En cualquiera de los dos puntos de vista, se nos ha dado la responsabilidad de lo que suceda en el cielo. ¡Esto es absolutamente difícil de comprender! Hemos adoptado tan fácilmente una actitud de espera para que Dios actúe, pero muchas veces es Dios quien nos espera. ¡La verdad es, que El nos ha estado esperando por mucho tiempo! .

Permítame ofrecerle como ejemplo el dilema de un amigo mío, pastor en Dinamarca. Su problema era si aceptar o rehusar casar a personas divorciadas. Primero, rehusó casar a una pareja, pero más tarde accedió a casar a otra aún cuando uno de los contrayentes había sido divorciado. Hubo cierta reacción de desaprobación en la iglesia. Por lo tanto, se tomó un día para buscar al Señor, y tuvo dos encuentros distintos con El.

Al principio el pastor oró de esta manera: "Señor, ¿por qué no hiciste que esto quedara bien claro en Tu palabra para que todo el mundo pudiera entender exactamente lo que quisiste decir con respecto al matrimonio y al divorcio?" El sintió que el Señor le contestó de esta manera: "Porque tú lo hubieras usado como una vara legalista para golpear a la gente".

Después de que se hubo recuperado, el pastor dijo, "Bien, Señor, muéstrame qué es lo que quieres que haga y lo haré". Pero el Señor le dijo, "Al contrario, tú dime a mí lo que tú intentas hacer y Yo lo aprobaré. "Ahí está exactamente —"Todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en los cielos". Dios dice, "la iniciativa es tuya. Has tú la decisión y yo la aprobaré"

La verdad es que tenemos una responsabilidad mucho más grande que la que estamos dispuestos a afrontar. (Ya que hemos tocado este asunto tan controversial del matrimonio, permítame ofrecerle mi opinión personal: cada situación dudosa de un matrimonio tiene que ser tratada individualmente por aquellos que tienen responsabilidades pastorales, no con base a un reglamento general).



Toda la esencia de la enseñanza en esta sección de las escrituras está en las relaciones justas. La autoridad es dada únicamente a aquellos que están bien en sus relaciones. Dios ha edificado un muro alrededor de Su autoridad delegada. Nadie que no esté bien en sus relaciones personales puede entrar.

Dios nos ha invitado a compartir el trono con El (Efesios 2:6), pero tiene que tomar algunas precauciones elementales para preservar la estabilidad del universo. Tome por ejemplo a un bautista recién convertido, siéntelo en el trono y entréguele el poder de Dios y lo que hará es volar a todos los católicos fuera de este mundo. O viceversa. Así que Dios dice, "Puedes tomar el trono y el poder pero primero tienes que llenar algunas condiciones personales". Sin embargo, una vez cumplidas, atar y desatar cubre esencialmente cualquier situación que se pueda encontrar. Usted puede atar cualquier fuerza maligna que le estorbe. Igualmente, si hay recursos o provisiones de cualquier clase que son necesitadas, y si hay personas que están en cualquier forma de cautiverio, las puede desatar. Y si hubiese alguna otra cosa que no haya sido incluido, Jesús dice, "Si dos de vosotros se ponen de acuerdo aquí en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecha". Estos dos versículos contienen toda la autoridad que jamás se pudiese necesitar en la oración.

ATANDO AL HOMBRE FUERTE

Ahora quiero dirigirme a un tipo en particular de atar que va de acuerdo con nuestro tema. Jesús dijo en Mateo 12:28-29, "Pero si yo expulsé demo-

nios por medio del Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros. ¿Cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus bienes, si primero no lo ata? Y entonces saqueará su casa. (Es decir, le quitará sus bienes)". Necesitamos examinar también el pasaje paralelo de Lucas 11:20-22:

Pero si yo por el dedo de Dios echo fuera los demonios, entonces el Reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte, bien armado, custodia su palacio, sus bienes están seguros. Pero cuando alguno más fuerte que él le ataca y le domina, le quita toda su armadura en la cual había confiado, y distribuye su botín.

Hay dos maneras de aplicar esta Escritura. La primera se relaciona directamente con Jesús y el Diablo. Satanás era el hombre fuerte, bien armado, que custodiaba su palacio. Todas las cosas marchaban según su deseo; nadie podía resistirle. El mundo estaba bajo su control. Pero Jesús, más fuerte que él le atacó, y le quitó toda su armadura en la cual había confiado. Esto concuerda con la declaración de Pablo en Colosenses 2:15 donde dice que Jesús despojó a las autoridades y poderes de Satanás. Haga nota de este hecho: *Satanás es un enemigo desarmado*. Nosotros somos los que tenemos la armadura, una vez vencido Satanás, Jesús distribuye ahora Su botín. Señala todo lo que tenía Satanás en su palacio



VINO NUEVO

y nos dice, "tomen lo que quieran"

No obstante, como ya lo hemos visto, somos responsables de administrar la victoria que Jesús ganó sobre Satanás. Tenemos la participación de atar al hombre fuerte. Esta responsabilidad la enfatiza la versión de Mateo: "¿Cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus bienes, si primero no lo ata?" Es mi impresión, que el Espíritu Santo quiere enseñarnos que mucha de nuestra actividad, aunque buena, no será totalmente efectiva en cualquier situación, hasta que no hayamos confrontado al hombre fuerte. Estamos tratando de quitarle sus bienes sin atarle primero. Por consecuencia, empleamos mucho de nuestro tiempo y energía rechazando sus ataques y esto nos impide llevarnos sus bienes o liberar a sus cautivos. Hay algunos resultados, pero jamás se podrían comparar con la victoria que podríamos ganar una vez que atemos al hombre fuerte.

De manera que en cualquier situación donde Dios nos ponga con la responsabilidad de ministrar, la primera cosa que necesitamos hacer es la de encarnarnos con el hombre fuerte, eso es el representante delegado por Satanás que vela por sus intereses allí. Por ejemplo en Daniel 10, antes que él pudiera recibir la respuesta de sus oraciones por Israel, tuvo primero que luchar y vencer "al príncipe del reino de Persia" —el "hombre fuerte" representante de los intereses de Satanás en el imperio Persa, que en ese tiempo dominaba al pueblo de Israel en su tierra.

Yo creo que hay diversos rangos en el reino de Satanás —muchos niveles de autoridad. Por ejemplo, no hay duda que todavía hay un hombre fuerte sobre Persia y sobre Grecia— los mismos que se mencionan en Daniel 10. Pero nosotros no estamos viviendo en Grecia o en Persia. Estamos viviendo en las Américas y no dudo que Satanás tiene sobre ellas a "hombres fuertes" de diferentes rangos en niveles ascendentes de autoridad —sobre una comunidad, una ciudad, un estado o provincia y sobre toda la nación. También creo que existen diferentes fuerzas satánicas sobre los distintos grupos étnicos. Por ejemplo, los pueblos de América descendientes de España tienen un tipo de hombre fuerte; los pueblos de raza negra de origen africano tienen otro tipo; los indios americanos otro. Igualmente sucede con todos los grupos étnicos.

Por supuesto, que no tengo todas las respuestas, pero me gustaría adelantarle a ustedes, verdaderos guerreros en oración, que Dios va a comenzar a revelarles el tipo en particular de hombre fuerte que domina la situación que usted confronta. Podría ser sobre una familia, sobre una pequeña área en la ciudad, sobre algún tipo de empresa de negocios o, sobre algo mucho más grande. Cada uno de nosotros tiene un área de conflicto que se nos ha entregado.

EL NOMBRE DEL HOMBRE FUERTE

Antes de poder tratar efectivamente con el hombre fuerte, necesitamos conocer su identidad. Para eso dependemos mayormente de la revelación —no sólo de la revelación bíblica en general, sino específicamente, la palabra de conocimiento. Pablo dice en I Corintios 9:26, "De esta manera peleo, no como dando golpes al aire". En otras palabras, "Yo no tiro golpes al aire esperando que peguen en mi oponente y donde más le duele". Eso es lo que tenemos que hacer con el diablo. Los siguientes tres ejemplos breves lo ilustrarán.

Desde hace algún tiempo, he estado relacionado muy de cerca con una comunidad —un grupo de cristianos que viven dentro de una relación de pacto— a la cual por espacio de dos o tres años, he visto crecer y florecer con un éxito inusitado y, de repente, desmembrarse de una manera increíble. Dos de los ancianos se volvieron en contra del anciano que les presidía, lo condenaron por brujería y lo excomulgaron. Todo esto sucedió en unos pocos días.

Inmediatamente después, y en otra ciudad, me reuní con un grupo de hermanos para tomar consejo sobre la manera de tratar en esta situación. Mientras hablábamos, alguien mencionó casi sin darle importancia, que hacía unos pocos meses un miembro de esa comunidad había tenido una visión de un hombre armado y vestido con una cota de malla y parado sobre la comunidad. Apenas lo oí, algo dentro de mí me dijo, "ese es el hombre fuerte", y lo identifiqué como el hombre de hierro del legalismo acerbo. Compartí esto con los hermanos y oramos y atamos al hombre fuerte allí mismo donde estábamos.

En menos de 24 horas, los dos an-

cianos telefonaron, sin habérseles confrontado dijeron: "Reconocemos que hicimos algo totalmente equivocado. Lo sentimos y nos hemos arrepentido. Queremos corregir lo que hemos hecho". ¡Casi no lo podía creer! si yo hubiese ido y por una semana tratado de convencerlos no los hubiera persuadido. Pero una vez que se ató al hombre fuerte en la situación fue sólo asunto de entrar y quitarle susbienes.

El otro ejemplo sucedió en un consejo de ministros en Oklahoma City. Eramos cerca de cuarenta ministros y líderes carismáticos reunidos para una confrontación muy tensa —el asunto: el disciplinado; el vórtice de la tormenta: Ft. Lauderdale.

La primera noche que nos enfrascamos en el asunto, Dios le enseñó a un hermano la figura de un jabalí salvaje. Esto fue confirmado por otros dos hermanos que no estaban directamente relacionados con el primero. Sin entrar en mucho detalle, toda la compañía de ministros de distintos fondos religiosos, llegamos al convencimiento que el jabalí era nuestro problema y tendríamos que confrontarlo. Sin embargo, cuando hicimos el intento, el Espíritu Santo nos hizo ver con claridad que no podríamos contra el jabalí entre tanto nuestras relaciones personales no fuesen arregladas —exactamente como lo dice Mateo 18. Después de aproximadamente cuarenta y ocho horas intensas de zanjar nuestras diferencias espirituales, sentimos que habíamos roto las barreras que impedían nuestras relaciones justas. Después, nos reunimos en una sala para enfrentarnos al jabalí salvaje. Uno de los hombres —un líder carismático muy conocido y a quien tengo en gran estima— dijo, "Dios me ha revelado la identidad del jabalí. Es el espíritu de la controversia religiosa".

Armados con esta revelación, nos tomamos de las manos, unimos nuestros espíritus y atamos al jabalí.

El mismo hermano que lo había visto al principio lo vio ahora en otra visión, tirado en el suelo y sin vida. Desde ese momento hemos experimentado un mejoramiento continuo en las actitudes y las relaciones que se están extendiendo en todas las áreas del Cuerpo de Cristo. Reconozco en forma retrospectiva que esta es una clara ilustración de que no estamos luchando con "personas con cuerpo". Únicamente cuando identificamos y nos en-

trentamos a las fuerzas espirituales invisibles detrás de las personalidades humanas, podremos entrar en los propósitos que Dios tiene para nosotros.

La siguiente ilustración me la contó un amigo. Dice que una vez se comprometió en un proyecto de grandes magnitudes para el Señor el cual todo el consejo de la iglesia había acordado apoyar. Sin embargo, cuando comenzó a hacer los planes y los arreglos financieros, el consejo de la iglesia comenzó a titubear y a mostrar indecisión —un día lo apoyaban, el próximo no y finalmente dijeron: "Queremos que descontinúes este proyecto". Pero él contestó, "Ya estoy comprometido y no puedo abandonarlo porque hay muchas otras personas obligadas por causa de mi compromiso".

Así que él y su esposa en una condición de desesperación espiritual, fueron a visitar a otra pareja cristiana amigos suyos y miembros de la misma iglesia. Comenzaron a orar por la situación y su amigo vio una figura mental de la iglesia en que eran miembros y en la aparecía el consejo reunido y pequeñas cuerdas que salían para arriba de algunos de sus miembros hacia una región desconocida. La figura era de personas como marionetas que se movían según eran tiradas por las cuerdas. Entonces el dijo, "Bien, la única cosa por hacer es cortar esas cuerdas en el nombre de Jesús". Así lo hicieron y al día siguiente el consejo se reunió y sin mayor argumento o discusión unánimemente votaron para apoyar el proyecto.

Lo que estoy diciendo es que nos ahorráramos gran trabajo si nos confrontáramos primero con el hombre fuerte y lo atáramos. Ese es el primer tipo de oración.

LAS ORACIONES QUE DA EL ESPIRITU SANTO

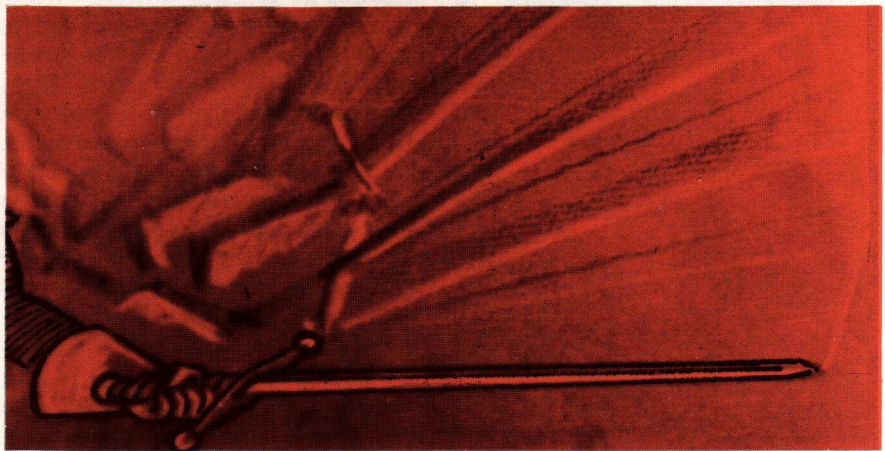
Consideremos ahora el otro tipo, que son las oraciones *específicas y persistentes, dadas y dirigidas por el Espíritu Santo*. Voy a tomar dos ilustraciones del Antiguo Testamento. La primera está en Josué 8 y trata de la captura de la ciudad de Hai por el pueblo de Israel. En medio de toda esta operación militar, Dios le dijo a Josué que hiciera algo que no tenía ningún significado militar.

Entonces Jehová dijo a Josué: extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía (Josué 8:18).

La lanza extendida no tenía ningún valor militar; su importancia era espiritual. Los versículos que siguen dicen que los israelitas capturaron y destruyeron a la ciudad totalmente. Entonces el versículo 26 hace este comentario:

"Porque Josué no retiró su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruido por completo a todos los moradores de Hai".

Josué había extendido su lanza cuando la batalla había comenzado y la mantuvo en la misma posición, dirigida específicamente contra Hai, hasta que la victoria había sido ganada. La lanza no hizo nada militar, pero en el ambiente espiritual, Josué estaba contando con la promesa de Dios de entregarle a Hai, y la reclamó hasta que fue completamente cumplida. Esta figura es una hermosa representación de la oración persistente y resuelta, dada y dirigida por Dios. Muchas personas agi-



tan sus lanzas hacia todo el horizonte cuando oran: "Dios bendice a todos los misioneros". ¡Yo no se si alguien siente los efectos de una oración como esa o no! La que opera con seguridad es la oración específica. Se tiene un objetivo y se determina tomarlo y no se va a retirar la lanza hasta que la obra esté completa.

Hay un gran énfasis, especialmente en los Salmos de David, de destruir al enemigo, consumirlo y no dejarlo que se levante, El Salmo 18 dice, "Los molí delante del viento. Los herí de modo que no se levantasen". Dios no aprueba las victorias parciales. Muchas veces los cristianos ganamos victorias a medias en la oración y entonces retiramos la lanza para más tarde tener problemas con el objetivo que debimos haber tomado.

El segundo ejemplo del Antiguo Testamento se relaciona con la escena de muerte del profeta Eliseo. Cuando Eliseo estaba en su lecho de muerte, Joás, rey de Israel, vino a verlo. Eliseo le dijo que hiciera algo en relación con la situación de guerra en que se encontraba Israel en ese entonces. Israel había sido amenazada en el oriente por Siria y antes de morir Eliseo deseaba hacer alguna provisión para contrarrestar la amenaza de ataque de Siria.

Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, le dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!

Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas saetas.

Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey, y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de Salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque heriréis a los Sirios en Afec hasta consumirlos.

Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y él golpeó tres veces, y se detuvo. Entonces el varón de Dios, anojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero aho-

ra sólo tres veces derrotarás a Siria. (II Reyes 12:14-19).

La ventana abierta hacia el oriente habla de dirección —el ataque Sirio vendría del Este. De igual manera la saeta tirada por la ventana. ¿Qué significado tiene que el rey haya tomado el arco y el profeta haya puesto su mano sobre las manos del rey? Que la fuente de la autoridad del profeta —el Espíritu Santo— le estaba dando poder al rey al tirar la saeta hacia Siria. El significado de golpear el suelo es la persistencia en la oración una vez que la hallamos recibido del Espíritu Santo. Joás no golpeó lo suficiente. Si lo hubiese hecho cinco veces, su victoria hubiera sido total. Sus golpes determinaron el límite de su victoria. (Vea II Reyes 12:25)

Dicho de otra manera, el éxito en la región natural depende de las fuerzas espirituales. Si se gana la victoria en el espíritu, se manifestará en el aspecto militar, político, social o económico. La decisión se hace en el reino espiritual y nuestra arma principal es la oración persistente, dirigida y fortalecida por el Espíritu. El fracaso parcial de Joás se debió a su falta de determinación en la región espiritual. En el otro caso, Josué mantuvo su lanza firme hasta que la victoria fue total.

EL PODER APLICADO DE LA ORACION

Los siguientes tres ejemplos de mi propia experiencia personal los puede encontrar en mi libro *Shaping History Through Prayer and Fasting*.

En 1941-42 yo era un soldado con las fuerzas británicas en Africa del Norte y tomé parte en la retirada más larga de la historia del ejército británico. Cuando se está en retirada continúa por más de 1.200 Kms. sin saber por qué o qué sucederá después, puede ser muy desmoralizador. Yo sentía que uno de los problemas más grandes era el egoísmo y la falta de disciplina de los oficiales que por lo tanto, carecían de la confianza de los hombres. Por ejemplo, el agua era uno de los artículos más escasos en el desierto en ese entonces y al soldado común se le daba una botella militar de agua para todas sus necesidades por dos días —para beber, para lavar, para cocinar, etc. Nosotros solíamos lavar nuestras camisas en gasolina de alto octanaje

porque era más fácil de obtener que el agua. Durante ese período, sin embargo, en el comedor de los oficiales, se mezclaba el whisky con más agua de la que los hombres usaban para todos los otros propósitos. ¡Eso no estaba calculado para producir una moral alta entre las tropas!

Yo estaba recién convertido y acababa de recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Sentía que debía orar, pero me preguntaba a mí mismo, "¿Cómo puedo orar por un liderazgo tan indigno — cómo puedo pedirle a Dios que lo bendiga?" Finalmente decidí que Dios tendría que enseñarme la manera de orar. Después de un tiempo sentí que Dios me dio esta oración específica: "Señor, danos líderes que sean para Tu gloria al darnos la victoria por medio de ellos". De ahí en adelante hice esta oración casi todos los días. Fue hasta después de que la guerra terminó que conocí la historia completa de lo que había sucedido. Poco tiempo después de que comencé a orar, el gobierno británico decidió trasladar al comandante militar en el Medio Oriente y reemplazarlo con otro. Eligieron a un hombre que estaba sirviendo en el desierto y lo trajeron por aire hasta Cairo para que tomara el mando. Su avión se estrelló al aterrizar, fue lanzado fuera del aparato, se le quebró su cuello y murió. En este momento crítico en el teatro de guerra más activo, las fuerzas británicas quedaron sin un comandante.

En este punto, Winston Churchill, entonces Primer Ministro de Inglaterra, escogió a un hombre poco conocido para que tomara el mando. Su nombre era Bernard Montgomery. Nosotros no sabíamos nada respecto a él en ese tiempo, pero yo diría ahora basado en mi experiencia y conocimiento personal que Montgomery era un cristiano intenso, comprometido y testificador —un hombre de integridad y un gran disciplinador. ¡Montgomery llegó y volvió aquellos oficiales al revés! en dos meses había cambiado totalmente la disciplina y la moral de sus fuerzas. Entonces se peleó la batalla de El Alamein, la primera victoria aliada de valor que cambió completamente el curso de la guerra en Africa.

Dos días después de la batalla, yo estaba en el desierto, a la par de un camión, escuchando las noticias en un pequeño radio portátil. El comenta-

rista estaba describiendo la escena que se había desarrollado la noche anterior a la batalla en el puesto de mando; narraba la manera en que Montgomery había salido, llamado a sus oficiales y hombres alrededor suyo y había dicho: "Rogemos al Señor, Poderoso en batalla, que nos de la victoria". Cuando escuché esas palabras, la electricidad del cielo —¡si usted sabe lo que es!— pasó a través mío desde mi cabeza hasta la planta de mis pies y el Señor me dijo quietamente pero con claridad. "Esa es la respuesta a tu oración".

De esta manera aprendí, desde el principio de mi experiencia cristiana, que la historia puede ser cambiada por la oración. Pero usted es responsable de extender la lanza. Una vez que lo haya hecho, no la retire. ¡Manténgala extendida!

En 1950, cuando servía como pastor en Londres, Inglaterra, se me ocurrió que la alianza de las dos naciones más grandes y los dos poderes comunistas más fuertes —Rusia y China— no podía ser sino un estorbo para el progreso del evangelio en el mundo. Yo no tengo inclinaciones políticas en especial, ni tampoco soy un anticomunista furibundo, pero sentí que Dios quería que orara. Una vez más dije, "Señor, si quieres que ore, dame la oración". En esta ocasión sentí que el Señor me había dado una oración de David que se encuentra en los Salmos y que dice: "Destruyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos" (Salmo 55:9). El poder de la gente es reducido cuando Dios confunde sus lenguas y los vuelve uno contra el otro. Por espacio de dos o tres años, casi todos los días, ciertamente todas las semanas pronuncié esa sencilla oración con respecto a Rusia y China: "Destruyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos". ¿Y qué hizo el Señor? Justamente lo que estaba pidiendo. Hasta el día de hoy estos dos poderes más que ningún otro son probablemente los más hostiles y los que más temor se tienen entre sí. En sus fronteras Rusia mantiene a un millón de hombres sumamente armados y China a dos millones. No importa la amenaza que sean en otras partes del mundo, gran parte de su poder para hacer daño está neutralizado por su mutua actitud.

El tercer y último ejemplo es el siguiente. Cuando llegué a los Estados Unidos en 1963, mis intenciones eran

visitar al país y quedarme por seis meses. Sin embargo, sucedieron cosas que yo no había planeado. Terminé como emigrante y en 1970 un ciudadano. Poco tiempo después de haber llegado, parece que Señor comenzó a hacerme responsable por el gobierno de los Estados Unidos. En cierto modo yo me resistí, pues en ese tiempo, ni siquiera era un ciudadano americano y mi razonamiento era: "Voy a estar aquí por un corto tiempo nada más ¿Por qué yo?" Pero el Señor comenzó a mostrarme que la responsabilidad principal del cristiano de orar específicamente es por su gobierno. Nuevamente le pedí al Señor que me diera la oración específica que representare su voluntad —la lanza que pudiera extender.

La oración que el Señor me dio fue muy sencilla (como lo es casi siempre): "Levanta al justo y sofoca al malvado". Tenía una base bíblica:

Porque ni de oriente ni de occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento. Más Dios es el juez; a éste humilla, y aquel enaltece (Salmo 75:6-7).

El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos.

El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con El mora la luz (Daniel 2:21-22).

Hice esta oración personalmente, y la comencé a compartir con mis amigos, uno de los cuales era un hermano carismático católico. Seguí orando por varios años de esa manera. Entonces cuando la crisis de Watergate estaba en su apogeo me encontré con mi hermano católico; él me miró a los ojos y me dijo: "Hermano Derek, lo hago a usted personalmente responsable de lo que está sucediendo en Washington". A lo que yo repliqué, "¡Gustosamente acepto la responsabilidad!"

Finalmente, permítame sugerirle dos oraciones que pueden ser usadas en el futuro. La primera está basada en Proverbios 10:9 —"El que camina en integridad anda confiado; más el que pervierte sus caminos será quebrantado". Podemos usar esa segunda parte del versículo para desarraigar la perversión y la corrupción en el gobier-

no. Eso no sería un desastre: sería la respuesta a la oración. Tenemos que seguir orando hasta que Dios haya purgado completamente la estructura gubernamental de la nación.

La otra oración que sugiero tiene que ver con las fuerzas del comunismo mundial, que ahora dominan cerca de dos terceras partes de la superficie de la tierra. No estoy diciendo que yo tenga toda la fe en este momento para hacer esta oración, pero pudiera ser el objetivo de la fe que Dios quisiera darnos. En Job 28:8-11 tenemos una revelación de la manera en que Dios controla y limita los grandes poderes del mar.

¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno.

Cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, Y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojo,

Y dije: Hasta aquí llegarás y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?

El Señor establece un límite para el mar y no importa cuánto ruja y retumbe, no irá más allá de lo permitido por Dios. El pensamiento me vino que Dios también puede poner límites al comunismo ateo diciendo, "Hasta aquí llegarás y no pasarás adelante, y allí parará el orgullo de tus olas". Si Dios le alienta, tal vez usted sea quien deba hacer esta oración.

Estos son los dos tipos de oración —la específica, persistente, autorizada y dada por el Espíritu— y la oración que ata y desata con las que podemos administrar efectivamente la victoria que Cristo ganó en el calvario. Tengamos confianza en la totalidad de su triunfo previo y de su declaración que las "puertas del infierno no prevalecerán contra" nosotros; y avancemos hacia la derrota final de las fuerzas de Satanás que se han formado en contra nuestra. ▼

El libro de Derek Prince mencionado en este artículo, *Shaping History Through Prayer and Fasting*, puede ser pedido a la siguiente dirección: Christian Growth Ministries P. O. Box 9199, Ft. Lauderdale, Florida 33310.

ESTUDIO BIBLICO

Por Jim Crott

LAS ARMAS ESPIRITUALES

Las implicaciones en las Escrituras son claras: La Iglesia del Señor Jesucristo tiene una ventaja sin paralelo sobre todas las fuerzas que se le oponen, sean espirituales o elementales. Cristo, nuestra seguridad, no sólo ha pagado por nuestra redención y nos ha armado con poderosas armas reveladas en Su Palabra, sino que también nos ha declarado "más que vencedores". Con todo esto de nuestra parte, la manifestación de nuestra victoria debiera ser aún más expédita. (Las respuestas al estudio bíblico se encuentran en la página 30).

1. ¿Quién dijo que era el capitán de su ejército, Abías rey de Judá, cuando ofreció paz al pueblo de Israel antes de ir a la batalla con ellos? (II Cron. 13:12). _____
2. ¿Quién es el capitán de nuestra salvación? (Heb. 1:9-10) _____
3. Según Apocalipsis 15:1-3, los Santos en los cielos cantarán algún día el canto de _____
4. Este cántico, tomado de Exodo 15:1-19, describe al Señor como _____ de _____
5. Antes de que el Señor hiciera que las aguas del Mar Rojo ahogaran a los egipcios, ¿de qué manera inutilizó a sus carros? (Ex. 14:24-25) _____
6. Cuando Jesús fue aprehendido la noche que fue traicionado, el dijo que pudo haber invocado a doce legiones de ángeles si hubiese querido ser puesto en libertad. ¿A cuántos hombres podría derrotar un sólo ángel? (II Reyes 19:35) _____
7. Cuando Elías oró contra el ejército de Siria en II Reyes 6:18, el pidió al Señor que los _____ con _____
8. Según hechos 13:8-12 ¿quién hizo una oración similar y contra quién la hizo? _____
9. Como resultado el proconsul _____ de la _____ del _____
10. El Salmo 18 dice como pelea el Señor en favor de Sus santos, y la manera en que los capacita para guerrear. Lea los versículos 32 - 42 y llene los siguientes espacios:
 - a. El hace mis pies como de _____
 - b. Adiestra nuestras _____ para la batalla.
 - c. Nos engrandece con su _____
 - d. El ha _____ a nuestros enemigos.
 - e. Cuando nuestros enemigos claman, no hay quien los _____
11. El Señor se _____ de sus enemigos (Salmo 2:4)
12. Dios tiene un horario extraordinario cuando se trata de cobrar cuentas con aquellos que han maltratado a Su pueblo. En I Samuel 15:1-4 el Señor mandó a _____ para que destruyese _____ porque El se acordaba como se había _____ a Israel cuando venía de _____ 450 años atrás.
13. I Samuel 30:1-8 narra la historia del rey David cuando consultó al Señor a través de los sacerdotes y sus instrumentos para saber si debería perseguir a los amalecitas que habían capturado a su familia. ¿Cómo se llamaba el sacerdote y qué instrumento fue el que usó? _____
14. Lea II Timoteo 2:3-4 y llene los siguientes espacios en la declaración que sigue. Como soldados de _____ Debemos _____ penalidades, y no _____ en los negocios de la _____ diaria. De esta manera agradaremos a _____ quien nos ha _____ como soldados.
15. Muchos están familiarizados con las armas de nuestras batalla según Efesios 6:13-18. Lea I Tes. 5:8 ¿De qué están hechos (a) la coraza y (b) el casco o yelmo?
 - a. _____
 - b. _____
16. Si uno deseara ponerse el cinto de la verdad, ¿en qué debe de permanecer? (Juan 8:31-32) _____
17. Según el Salmo 107:2 ¿qué deben hacer los redimidos del Señor? _____
18. Lea Deut. 20:1-9 y diga ¿cuántas categorías de personas estaban exentas de ir a la batalla? _____
19. Según el versículo 8, el hombre miedoso y sin ánimo debía regresar a su casa, para que no _____ el corazón de sus _____ como su propio _____.
20. Si un hombre desea edificar una torre o hacer guerra, debería sentarse primero y _____ el _____ (Lucas 14:28-31).

SATANAS

Sutil Tentador



Libros Logoi

Por Domingo Fernández

**Nuestro
adversario
es inteligente,
poderoso
y astuto.**

Es propiedad.
Reservados todos los derechos.
© 1971 por Logoi Inc.,
P.O. Box 128, Riverside Station,
Miami, Florida 33135, EE.UU.

¿Quién es Satanás?

ALGUNOS SUPONEN que es tan sólo un ser imaginario con que se personifica el mal, y no creen en la existencia real de un ser maligno que ostente ese nombre. Mas lo cierto es que Satanás es el ser inteligente, poderoso y astuto en quien se originó el mal; es el padre del pecado, el culpable directo de la muerte y del infierno.

La imaginación popular nos lo presenta bajo la figura carnavalesca de un ser con cuerpo de hombre,

patas y pezuñas de cabra, rabo de mono, cuernos en la cabeza, que anda armado de un tridente. Nada más lejos de la realidad que esa figura grotesca. Satanás es un ser de naturaleza angelical, un portador de luz, un lucero brillante, un querubín resplandeciente, que se convirtió en el "príncipe de las tinieblas" al rebelarse contra Dios.

El profeta Ezequiel y el profeta Isaías arrojan mucha luz sobre el estado de Lucifer antes de su rebelión contra el Creador y las causas de su caída. Al leer Ezequiel 28 del versículo 12 al 18, vemos

MARZO/ABRIL 1978

que Dios ordenó al profeta que levantase la siguiente endecha sobre el rey de Tiro: "Tú eres el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios, estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura... Los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. A ti, querubín grande y protector, yo te puse en el santo monte de Dios... en el medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor..."

Y en Isaías 14:12 al 14, el profeta dice: "¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Tú, que decías en tu corazón, subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono... sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo".

Tengo la firme convicción de que esta endecha va dirigida a Lucifer. Aparentemente, Isaías y Ezequiel se dirigen a los reyes de Babilonia y de Tiro; pero es evidente que Dios se dirige al ser superior que los inspiraba. Este caso es semejante al que nos narra San Mateo 16:21 al 23. Cuando Jesús anunció a sus discípulos que se dirigía a Jerusalén para someterse a la muerte redentora, el apóstol Pedro lo llamó aparte e intentó disuadirlo de tal propósito. Pero el Señor se opuso radicalmente a aquel intento:

—¡Apártate de mí, Satanás! —le dijo a Pedro.

Pedro no era Satanás, pero el Señor vio a Satanás personificado en Pedro de la misma manera que lo vio personificado en los reyes de Babilonia y Tiro.

Por otro lado, las frases descriptivas de la endecha no se pueden aplicar a un descendiente de Adán, sino a un ser creado. Los reyes de Babilonia y Tiro no fueron creados sino engendrados por sus padres; por lo tanto no se les puede atribuir "el sello de la perfección", ni se puede decir que estuvieron en el huerto de Edén antes de que entrara el pecado, ni se les puede llamar "querubín", nombre que siempre se atribuye a seres de naturaleza angelical.

El apóstol Pablo da a entender (1 Timoteo 3:6) que el envanecimiento arrastró a Lucifer a su desgraciada intentona de levantarse contra Dios. Y, tristemente, Lucifer arrastró tras sí legiones de ángeles que, por seguirlo, se convirtieron en los demonios de que nos hablan Las Sagradas Escrituras (Efesios 6:12). La soberbia, el envanecimiento y la rebelión son características de los que siguen las pisadas de aquel querubín portador de luz que quiso ser semejante al Altísimo y se convirtió en el "príncipe de las tinieblas".

LOS NOMBRES DEL MALIGNO

LUCIFER, ya caído, aparece en la Biblia bajo una serie de nombres que reflejan su carácter. En hebreo su nombre principal es Satanás; significa *adversario*, *enemigo* y *acusador*, y aparece treinta y seis veces en la Biblia. El nombre Diablo, que viene del griego y significa *calumniador* y *difamador*, aparece veinticuatro veces.

Uno de los nombres de Satanás más significativos es Beelzebú, que se deriva de Baal-zebub, nombre del dios de la ciudad de Ecrón. Al decirle a Satán Beelzebú, se le identifica directamente con el ídolo de los filisteos y, por lo tanto, con el sistema idolátrico que impera en el mundo. Las Sagradas Escrituras nos dicen que los que adoran ídolos rinden culto a los demonios y no a Dios (Levítico 17:7; I Corintios 10:20). Y Beelzebú es el "príncipe de los demonios" (Mateo 10:25 y 12:24).

Además del nombre Belial, que significa *malvado*, *perverso*, *impío*, se le identifica con los siguientes nombres y títulos: "el tentador" en Mateo 4:3; "el malo" en Mateo 13:38; "el príncipe de este mundo" en Juan 12:31; "el dios de este mundo" en 2 Corintios 4:4; "el príncipe de la potestad del aire" en Efesio 2:2; y "el emperador de la muerte" en Hebreos 2:14.

En fin, los nombres del rebelde Lucifer nos revelan su carácter, su relación con la idolatría, su actitud para con Dios, su influencia entre los hombres, su actual posición en el mundo y su jerarquía entre los demonios.

¿QUE LUGAR OCUPA ACTUALMENTE EN EL MUNDO?

EL CATECISMO de la iglesia Católica Romana dice que los enemigos del alma son *el mundo*, *el demonio* y *la carne*. De estos tres, el enemigo real es el demonio. El mundo es su esfera de acción; la carne es, a lo menos en estos tiempos, su arma más eficaz. Su propósito es encadenar a la humanidad en las redes del pecado y hundirla en la perdición eterna.

Jesucristo y los apóstoles nos presentan a Satán como el "príncipe de la potestad del aire", como el rey y dios de este mundo. Y no es que el Creador le haya adjudicado el título, sino que la humanidad quiere tenerlo por dios. La sociedad humana vive de espaldas a la ley divina, y esa rebeldía contra Dios lleva implícita la obediencia al anti-dios: Satán. Desgraciadamente, en el mundo imperan las normas, los sentimientos y los deseos del Maligno, porque inconscientemente se rinden tributos de obediencia y adoración a Satán. Por esto es que el mundo aparece en la Biblia como lo opuesto al cielo y como el lugar de todo lo temporal, vano, bajo, pecaminoso,

depravado, corrupto, injusto y opuesto a Dios. El mundo es la esfera de acción de Satán y, como rey del mundo, Satán emplea todos los medios que tiene bajo su dominio para conseguir el fin que persigue. En Efesios 2:2 leemos que Satán usa a los demonios para someter a los hombres y que luego trata de utilizar a los hombres para alejar de Dios a los creyentes.

¿CUAL ES SU GRAN PROPOSITO?

EL PROPÓSITO de Satán es arrastrar tras sí a todos los seres creados. Sin embargo, sabe que ha perdido su batalla contra Dios y que el Creador le permite ocupar temporalmente el puesto que ahora ostenta, pero que su destino eterno es estar confinado en el infierno.

El poeta Rubén Darío, en su magistral poesía titulada "Los Motivos del Lobo", pone en labios de Francisco de Asís las siguientes interrogaciones:

“¿Vienes del infierno?

¿Te ha infundido, acaso, su rencor eterno
Luzbel o Belial?...”

“Rencor” es lo que siente Satán contra Dios. El fuego del odio y el rencor arden constantemente en el corazón de Luzbel, porque ve derrotada su aspiración de elevarse al nivel del Creador y ser semejante al Altísimo. Convencido de que no puede con Dios, quiere alejar de Dios a los seres humanos que el Creador trajo a la existencia. Parece que su interés no radica tanto en hacer sufrir a sus víctimas como en dejar a Dios sin ángeles y sin santos que participen de su gloria y le tributen adoración y alabanza. A pesar de su rencor, sabe que no puede arrastrar al infierno a todos los ángeles ni a todos los seres humanos; pero sabe también que no lucha en vano, pues está logrando que muchos desobedezcan a Dios y le sigan a él en su camino de rebeldía, soberbia, odio y perdición.

¿CUAL ES SU TAREA?

EN PRIMER lugar, trata de arrastrar a los seres humanos a la esfera del pecado, porque sabe que el pecado los separa de Dios y los lleva automáticamente a la perdición. En segundo lugar, se opone por todos los medios a su alcance a que los pecadores acepten el mensaje del evangelio y se salven. La Biblia afirma que el “evangelio es potencia de Dios para salvación de todo aquel que cree” (Romanos 1:16). El que cree en los hechos y enseñanzas que narra el evangelio se salva del pecado y del infierno y alcanza la libertad, la paz, la felicidad y la gloria de la vida eterna. Es natural, pues, que Satanás se oponga a que los hombres creen el evangelio y obedezcan a Dios.

Aunque gran parte del mundo diría que el evangelio es bueno, no sería exagerado decir que de cada cuatro personas, tres se oponen al evangelio de Jesucristo. Se oponen los ateos y los materialistas, los que pertenecen a otras religiones y filosofías, y aun algunos de los que se llaman cristianos. Pues bien, siendo el evangelio el plan de salvación de Dios, todo el que se opone al evangelio de hecho se opone a los deseos y propósitos de Dios, y sirve de instrumento al mismo Satanás. Los que se oponen a que otros creen en el evangelio están sirviendo de instrumentos al Maligno. ¡Qué triste es ser dóciles instrumentos del que busca hundir a la humanidad en la perdición que él mismo ha labrado para sí!

Cuando el apóstol Pablo pasó por Chipre en su primer viaje misionero, el gobernador de la isla lo llamó porque deseaba oír y conocer el evangelio que Pablo predicaba. Con Sergio Paulo, el gobernador, se encontraba un personaje llamado Barjesús, que se hacía pasar por mago y profeta. Este se oponía resueltamente a que Pablo expusiera el evangelio a Sergio Paulo. Ante tal actitud, el apóstol clavó en él la mirada y le dijo:

—¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del Diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo.

Y se quedó ciego inmediatamente. Entonces el gobernador, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina y el poder del evangelio.

Barjesús se oponía al evangelio porque éste lo condenaba. Hay muchos seres humanos que proceden como aquel farsante, porque el evangelio condena la conducta que ellos observan y la religión que practican. El que se opone al evangelio sirve a Satanás, porque éste es el fin del Maligno. Dice Jesús en Mateo 13:19 que cuando alguno oye la palabra de Dios y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que se le sembró en el corazón. ¡Cuántas veces hemos visto a hombres y mujeres asistir a un templo, escuchar un mensaje evangélico, manifestar que aceptan a Jesucristo como Salvador y, al otro día olvidarlo todo y continuar como si no hubieran oído nada ni hubieran formulado decisión alguna! ¿Qué ha sucedido? El Maligno quitó de sus mentes lo que habían oído y, por una u otra causa, los ha inducido a no hacer caso del evangelio sino continuar por el mismo camino que iban.

Pablo nos dice en 2 Corintios 4:4 que Satán ciega el entendimiento de los incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio. La acción de entenebrececer las mentes de los seres humanos o cegar sus entendimientos constituye una de las obras maestras del príncipe de las tinieblas. Millones de personas son víctimas de esta acción satánica. Tienen

una picardía enorme para el mal, pero no ven la realidad, el trágico destino que les aguarda. Una mente abierta a la luz puede ver y entender. Una mente entenebrecida por el Maligno no ve ni entiende las cosas de Dios. Satán hace cuanto le es posible por evitar que los hombres crean en el evangelio.

La bendición de ser creyente

EL SALMO 34 dice que “el ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende”; el Salmo 23 nos presenta al Señor bajo la figura de un pastor que orienta y defiende a su rebaño en todos los momentos y bajo todas las circunstancias; y el apóstol Pedro nos exhorta a echar todos nuestros motivos de ansiedad sobre el Señor, porque “El tiene cuidado de nosotros” (1 Pedro 5:7).

La noche que prendieron a Jesús, éste previno a sus discípulos de que Satanás los había pedido para zarandearlos como a trigo (Lucas 22:31). Este pasaje encierra una gran enseñanza para nosotros los cristianos, pues descubre el velo de lo que a veces sucede tras las pruebas a que son sometidos los hijos de Dios. El Maligno, aprovechando la ocasión de la entrega, proceso y muerte de Jesús, quiso someter a prueba a los apóstoles, pero no pudo hacerlo sin permiso del Altísimo.

Encontramos esta misma enseñanza en los dos primeros capítulos del libro de Job. Satanás acusa a Job de no ser sincero, y afirma que si lo privaran de los bienes materiales que el Señor le había concedido, blasfemaría al Creador (1:6-11). Ante tal acusación, Dios autorizó al Maligno a quitarle a Job cuanto tenía en este mundo, pero no le permitió tocar su persona (1:12). Satán despojó a Job de todo cuanto tenía, incluyendo a sus hijos. Pero Job, lejos de rebelarse contra Dios, le alabó diciendo:

—Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. Jehová dio y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

Cuando Dios y Satán se volvieron a encontrar, el Creador le hizo notar la fidelidad e integridad de Job a pesar de la prueba a que había sido sometido. Pero Satán le dijo:

—Permíteme herirle, y verás si no te blasfema.

—Hiérello —le dijo Dios—, pero no te permito que le quites la vida.

El caso de los apóstoles y el caso de Job nos enseñan que Dios guarda, ampara y defiende a los que le aman y obedecen y que Satanás no puede, sin autorización divina, someter a prueba a los que andan en los caminos de Dios.


Pero notemos que Jesús compara la iglesia con un redil de ovejas. El redil brinda protección a las que entran en él, pero no hay protección para las

descarriadas que se quedan fuera y les sorprende la noche en la región donde suelen andar las fieras. El apóstol Pablo expone el caso de Himeneo y Alejandro que fueron entregados a Satanás para que aprendieran a no blasfemar (1 Timoteo 1:20). Lo que en realidad hizo el apóstol fue expulsar de la iglesia por apóstatas o herejes a los que se habían descarriado de la verdad y de la fe. Y al expulsarlos de la iglesia, automáticamente los dejó en manos de Satanás. Hay una esfera donde Dios brinda protección a sus hijos obedientes y esta esfera está determinada por nuestra fidelidad al Señor. Los que no quieren andar en los caminos que determinan las enseñanzas de Jesucristo ni quieren obedecer a Dios ni se sujetan a la disciplina cristiana, se sitúan en la esfera del mundo y a merced del príncipe de las tinieblas (Efesios 2:2).

Por eso, frente a los ataques del Maligno, debemos echar mano de la armadura de Dios (Efesios 6:11; 2 Corintios 10:4), y hacernos fuertes en el castillo de la fe (1 Pedro 5:9). Jesús apeló a la Palabra de Dios para resistir, desenmascarar y rechazar las sugerencias, ofrecimientos y peticiones del Tentador (Mateo 4:1-11). A cada proposición satánica, Jesús respondió: “Escrito está...”. Y ¿qué es lo que está escrito? Que debemos obedecer, servir y adorar a Dios; que Satanás es un engañador; que no podemos esperar nada bueno de él; que no debemos hacer nada de cuanto él nos sugiera.

Santiago nos dice en su epístola: “Someteos a Dios; resistid al Diablo y huirá de vosotros” (4:7). Y el apóstol Pedro nos dice: “Humillaos bajo la poderosa mano de Dios... echando toda vuestra ansiedad en él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el Diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. Resistidle firmes en la fe” (1 Pedro 5:6-9).

Pensando en estos versículos me viene a la memoria la guerra que libraron Paraguay y Bolivia de 1932 a 1934. Los bolivianos se atrincheraron en una línea defensiva en la que resistían con éxito las embestidas del ejército contrario. Los paraguayos, al ver que no podían avanzar, simularon un ataque en gran escala y una retirada a fondo. Los bolivianos, creyendo derrotado al ejército contrario, salieron de sus trincheras y se lanzaron en persecución del enemigo. De repente, los paraguayos contraatacaron violentamente, sorprendiendo a los bolivianos a campo raso e infligiéndoles una gran derrota.

A semejanza de los paraguayos, Satanás hará lo posible por sacarnos de la trinchera de la fe, sorprendernos desprevenidos, desarmados y a campo raso. Si nos damos cuenta del peligro que nos acecha constantemente, permaneceremos alertas, vestidos con toda la armadura de Dios (Efesios 6:11-18), listos para el combate y seguros de la victoria. 

PADREGRAMA

Un servicio para Padres

Querido Padre:

GRACIAS por la acogida del **Padregrama**. Esperamos que siga contribuyendo a su éxito como padre.

NOTICIAS (P. A.): De acuerdo con una investigación hecha por una organización norteamericana, Los Padres Ya No Tienen el Control. Después de 5 años de estudio sobre la manera en que crecen los niños en norteamérica, el CONCILIO CARNEGIE SOBRE LA NIÑEZ recomienda urgentemente cambios drásticos en la línea de conducta doméstica para poner de nuevo a los padres al control.

Otra encuesta reciente: ¿De quién confía más? El 68^o/o dijeron: "De mí mismo". ¿Cree usted que el Propósito Principal de la Vida son las Relaciones de Amor entre uno mismo y los demás? El 58^o/o dijeron: "No". ¿Está bien tener relaciones sexuales antes del matrimonio? El 57^o/o dijeron: Sí, si se está enamorado". ¿Será mejor la sociedad dentro de 30 años? El 59^o/o dijeron: "No" (no es de extrañar).

LOS PADRES SON LOS RESPONSABLES ANTE DIOS:

Salmo 78:5-7 – "El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos:

Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,

A fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos".

Una historia Corta de Génesis 5-8 "NOE Y SUS HIJOS". Hace mucho tiempo la gente tenía una vida larga. Algunos vivían 800 o 900 años. En nuestros días algunos viven hasta 165 años —en las montañas, donde el aire es limpio, el trabajo es fuerte y viven bien. Hace 4 milenios Noé vivió hasta los 500 años. Dios habló con Noé porque el mundo se había hecho muy malo y le dijo que vendría un gran diluvio en toda la tierra. Dio instrucciones a Noé para que construyera un barco de 137 metros de largo, 23 metros de ancho y 14 metros de alto. Dios dijo que llovería. En esos días había muchas nubes y agua en los cielos. Más de las que hay ahora. (la gente estaba mejor protegida del sol y tal vez sea la razón por la cual vivían más tiempo). Jamás había llovido antes; el rocío y un vapor regaba la tierra. Noé no sabía cuándo "llovería", pero se daba cuenta que debía obedecer a Dios.

Sus tres hijos, Cam, Sem y Jafet, eran toda la ayuda que tenía. Ellos no contaban con las herramientas que tenemos hoy. Salieron con sus crudas hachas de piedra para cortar los duros árboles de "gofet". Trabajaron **100 AÑOS** para construir el Arca. Al fin Dios les dijo que subieran y llevaran con ellos una pareja de cada especie de animal. ¡Entonces llovió torrencialmente por 40 días! Toda la tierra se inundó, pero Noé, su esposa, sus hijos y sus esposas, se salvaron. (Algunas personas creen haber visto los restos del barco de Noé en el Monte Ararat.)

Preguntas: La Biblia dice que Noé fue un hombre justo. Cómo se puede saber? (porque obedeció a Dios —tenía hijos obedientes— soportó el ridículo — hizo un buen trabajo).

¿Qué clase de hombres eran los hijos de Noé?

¿Qué razones tiene para decirlo?

¿Cree usted que la familia de Noé Confía en El?

¿Qué razones tiene para creerlo?

¿Cómo se sentiría usted si Dios le mandase a hacer algo semejante?

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

RESPUESTAS:

Don Basham

P. ¿Hasta qué punto tiene Satanás autoridad en el mundo y hasta dónde ha sido su poder quitado y entregado a Jesús? .

R. La lucha espiritual en la que estamos involucrados ha sido fielmente descrita como una guerra entre el reino de Dios y el reino de Satanás. Como uno de los resultados de su muerte propiciatoria en la cruz y de su resurrección subsecuente, Jesús triunfó

sobre Satanás (Col. 1:13; 2:13-16; I Juan 3:8). Sin embargo, aunque Satanás ha sido legalmente derrotado, es todavía identificado como el gobernador y el dios de este mundo. (Juan 14:30 y II Cor. 4:4).

Aunque no existe duda alguna del resultado final del conflicto entre los dos reinos, todavía estamos en medio de la lucha. La lucha para nosotros, consiste en apropiarnos por fe, de lo que es legalmente nuestro por el triunfo de Cristo en la cruz. La autoridad de Cristo Jesús en nuestra experiencia cotidiana se extiende únicamente hasta donde la reconozcamos y la apliquemos. Satanás mantiene todavía control sobre los sistemas mundiales y todas las filosofías y religiones que ignoran o niegan a Jesucristo.

Cuando Jesús fue tentado en el desierto, Satanás le mostró todos los rei-

nos del mundo e hizo alarde de que eran suyos (Luc. 4:5-7) y Jesús no se lo negó.

El poder y la influencia de Satanás son solamente temporales, sin embargo. Cuando Jesús dijo a sus discípulos después de su resurrección, "Toda autoridad me ha sido dada en los cielos y sobre la tierra" no estaba haciendo declaraciones vanas. Aún así, todavía estamos en el proceso de manifestar en la tierra los resultados de ese triunfo espiritual.

P. ¿Cuáles son los "principados y potestades" que se mencionan en Efesios 6:12 contra los que luchamos?

R. Efesios 6:12 parece describir varios rangos de autoridad y de poder en la jerarquía satánica. Nos ayudaría recordar que en el principio, Dios a través de Jesucristo, creó todas las cosas, incluyendo la jerarquía espiritual de los seres celestiales quienes, bajo el Padre, Hijo y Espíritu Santo gobernaban la creación.

Y El (Jesucristo) es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación. Porque en El fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos, o dominios, o autoridades, o poderes —todo ha sido creado por medio de El y para El.

Pero una porción de la jerarquía celestial se reveló y cayó con Lucifer (Judas 6). Ellos componen el gobierno variado del reino de Satanás descrito en Efesios 6:12. Los "principados y poderes" son presumiblemente los rangos más altos de los ángeles del diablo, los "príncipes" que gobiernan sobre grandes áreas del mundo como las que describe Daniel 10, donde el "príncipe de Persia" y el "príncipe de Grecia" batallaron con el arcángel Miguel por 21 días para retardar la respuesta que Dios daba a la oración de Daniel.

Los "poderes mundiales de estas tinieblas" corresponderían a aquellos ángeles caídos que mantienen al mundo en tinieblas impidiendo que el Evangelio de Jesucristo se propague.

Finalmente "las huestes espirituales de maldad" (literalmente huestes de espíritus malos) parece referirse al orden más bajo de seres malignos sobrenaturales, los demonios o espíritus malos que llenan la tierra y la atmósfera que nos rodea.

P. ¿Cómo podemos saber cuáles son los principados y las potestades que controlan nuestras ciudades y regiones y qué podemos hacer para combatirlas?

R. Ya hicimos mención del "príncipe de Persia" y del "príncipe de Grecia" de Daniel 10. Basados en esta

referencia bíblica, concluimos que hay príncipes malignos que gobiernan sobre áreas geográficas en particular. Esto ha sido confirmado repetidamente en la experiencia contemporánea. Dios ha revelado que naciones, ciudades y hasta vecindarios o comunidades son dominados a menudo por entidades espirituales invisibles y poderosas. Como resultado de la oración, Dios puede revelar a un grupo de cristianos el nombre del príncipe o gobernador en particular. También dará con la revelación, la autoridad para orar contra ellos atándolos y hasta "destronándolos" o quitándolos de su posición de gobierno. Es importante identificar el príncipe que gobierna en el particular antes de enfrentarse en la oración.

No hace mucho tiempo que algunos de nosotros estábamos involucrados en una situación donde un espíritu gobernante de legalismo estaba ejerciendo gran autoridad y poder sobre un grupo de cristianos. Se habían hecho algunas decisiones legalistas y destructivas como resultado, las que habían causado mucho daño en conclusión. Pero una vez que discernimos cuál era el espíritu que gobernaba sobre la situación, entonces ofrecimos una oración unida y concertada. Todos juntos, tomamos autoridad sobre el espíritu gobernante, lo atamos en el nombre de Jesús y por fe lo despojamos de su potestad. ¡Los resultados fueron drásticos e inmediatos! En un lapso de 24 horas de confusión sobre la situación se había levantado. Los líderes que habían estado atados a ese espíritu de repente se arrepintieron de su error, cambiaron algunas de las decisiones cruciales y la paz y la armonía fueron restaurados milagrosamente. Estos resultados dramáticos no son siempre inmediatos; sin embargo estos ejemplos ilustran el poder de la oración colectiva y autoritaria.

P. ¿Qué direcciones podemos seguir para atar a las fuerzas satánicas? ¿Qué otras maneras podemos usar para combatirlas?

R. Es importante que nos demos cuenta que el tipo de conflicto espiritual que hemos estado describiendo no es recomendable para novicios. Tam-

poco debemos de entrar en esta actividad normalmente solos. "Gobernadores" "principados" y "potestades" son términos que indican varias órdenes poderosas de dignatarios malignos. La batalla contra ellos deberá ser llevada colectivamente y bajo la dirección clara del Espíritu Santo. Cualquier cristiano solo que decida declarar su propia guerra personal contra algún espíritu poderoso gobernante podría meterse en serias dificultades. Aún en el ministerio de echar fuera demonios, que pudiese ser efectuado por un sólo cristiano (aunque siempre es mejor tener ayuda), los que ministran experimentan frecuentemente molestias y ataques de desquite. Los demonios representan el orden más bajo de los poderes malignos; comenzar a oponerse a fuerzas satánicas más poderosas es invitar mayor oposición e intentos de venganza.

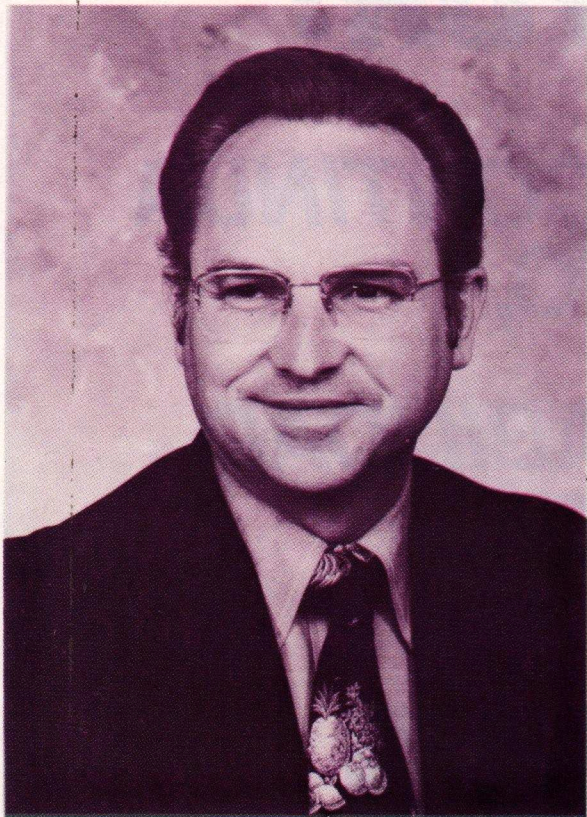
Por esta razón recomendamos firmemente que se tenga cuidado y precaución cuando se entre en la guerra espiritual de este alto nivel. Si bien no hay por qué asustarnos con este reto, debemos tener una revelación real del Espíritu Santo con relación al principado o al poder en particular que hemos de resistir y la asistencia de un grupo determinado de hermanos cristianos que se nos unan cuando entremos en la región del conflicto espiritual.

RESPUESTAS AL ESTUDIO BÍBLICO

(Viene de la página 23)

1. Dios. 2. Jesús. 3. Moisés. 4. Guerrero. 5. Quitó las ruedas. 6. 185.000. 7. Los hiriera, ceguera. 8. Pablo, Elimas. 9. Creyó, maravillado. doctrina, Señor. 10. a. Ciervas, b. Manos. c. Benignidad, d. Humillado, e. Salve. 11. Ríe. 12. Saúl, Amalec, opuesto, Egipto. 13. Abitar, efod. 14. Jesucristo, sufrir, enredarse, vida, Jesucristo, reclutado. 15. a. Fe y amor, b. Esperanza de salvación. 16. La Palabra. 17. Decirlo. 18. Cuatro. 19. Apocarse, hermanos, corazón. 20. Calcular, costo.

Nuestros autores
CHARLES SIMPSON y BOB MUMFORD
visitan
AMERICA LATINA



Charles Simpson, conocido internacionalmente como maestro bíblico y conferencista, es pastor de una comunidad en la costa del Golfo en Mobile, Alabama. Se educó en el William Carey College en Hattiesburg, Mississippi y en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans. Durante catorce años pastoreó una Iglesia Bautista en Mobile. Lapso en el que su congregación experimentó un avivamiento producto del bautismo en el Espíritu Santo. Desde entonces se ha involucrado en un ministerio de disciplina y enseñanza para el Cuerpo de Cristo. Además de sus numerosas grabaciones el Rev. Simpson es autor de tres libros. Actualmente reside en Mobile con su esposa Carolyn y sus tres hijos.



Bob Mumford es graduado del Northeast Bible College en Pennsylvania y del programa para el entrenamiento médico misionero en Toronto, Canadá. Recibió su título de Bachiller Académico en Divinidades en el Seminario Episcopal Reformado de Filadelfia y ha prestado sus servicios como decano y profesor de Biblia y Misiones en el Instituto Bíblico Elim de Nueva York. El Rev. Mumford ha escrito numerosos libros de los cuales el más conocido en América Latina es "Tres Señales Seguras". Actualmente vive en compañía de su esposa Judy y sus hijos en la parte sur de California.

**12 al 16 de ABRIL de 1978: Encuentro Cristiano Latinoamericano de Renovación
Embalse Río Tercero
Provincia de Córdoba, ARGENTINA**

19 al 21 de ABRIL de 1978: Conferencias en San José, COSTA RICA